

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario

Año XI - II Época - N° 29 / Julio 2004

2 €

SUMARIO:

Editorial	2
Guerra y elecciones	6
¿Lucha de dos líneas o unidad sin principios?	15
Sobre el debate por la Reconstitución del P. C. en el movimiento marxista-leninista belga	27
Sobre el significado de la Reconstitución de la Internacional Comunista	37
80° Aniversario de la muerte de Lenin	44



**¡Por la Reconstitución del
Movimiento Comunista Internacional,
desarrollemos la lucha de dos líneas!**

¡Trabajador: estudia y difunde La Forja!

La primera batalla internacional por la Nueva Orientación

Recién discutida y aprobada por el PCR la “Nueva Orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista, nuestros anteriores compromisos han decidido que la ofensiva por su aplicación se iniciase, no del centro a la periferia (como sería lógico y esencialmente debe hacerse), sino directamente a escala del Movimiento Comunista Internacional. Como en años anteriores, estábamos emplazados a participar en la edición de 2004 del Seminario Comunista Internacional, organizado por el Partido del Trabajo de Bélgica en Bruselas, y teníamos la obligación de transmitirle las importantes experiencias vividas en el año transcurrido después de la última cita con dicho foro: desde los acontecimientos de política general —la guerra de Irak, el atentado masivo de Madrid y el consiguiente cambio de gobierno— hasta la lucha de dos líneas producida en el seno de nuestra organización, gracias a la cual hemos comprendido mejor cómo retomar efectivamente el camino de la Revolución.

En el presente número de *La Forja*, publicamos las contribuciones que preparamos para este evento, pero antes, a lo largo de la presente Editorial, introduciremos sus contenidos con algunos comentarios sobre los hechos más recientes.

El freno a la fascistización fortalece la dictadura burguesa

El anterior gobierno, encabezado por Aznar, empezó a hacer una política de tendencia fascista, posicionándose en contra de las burguesías periféricas (ley de partidos, ilegalización de partidos políticos, declaración de Barcelona, Plan Ibarretxe). Todo esto llegó a crear un tira y afloja entre las burguesías periféricas nacionales y el Gobierno Central. El 14 de marzo, la subida al poder de un PSOE alineado con el sector de la burguesía española más moderado ha frenado esa tendencia del PP hacia la fascistización y ha abierto el camino del diálogo con las burguesías periféricas, de ahí el apoyo de éstas a la investidura del Presidente de Gobierno Rodríguez Zapatero. Aunque su política se siga basando en la unidad de España, da algunos pasos a favor de ese diálogo, como ejemplo la decisión del Tribunal Constitucional de permitir el debate del Plan Ibarretxe en el Parlamento Vasco y el informe favorable a la Mesa del Parlamento Vasco por el nuevo Fiscal General del Estado¹

El malestar general por las políticas reaccionarias del PP (Prestige, PHN, Ley de Calidad de la Enseñanza, Decretazo, Invasión de Irak), unido a la respuesta que el gobierno dio a los atentados del 11 de marzo —intentando culpar a ETA, cuando las fuentes de las fuerzas de

seguridad y la prensa internacional señalaban al terrorismo islámico como principal sospechoso—, provocaron la caída del gobierno del PP. En las manifestaciones al día siguiente de los atentados, el pueblo gritaba “¿Quién ha sido?”, exigiendo que el gobierno dijese la verdad sobre la autoría de los atentados, pero éste seguía señalando a ETA como la principal línea de investigación. Esto hizo que el 14 de marzo, la gente se volcase a participar en la convocatoria electoral, para darle el voto al otro partido de la burguesía, el PSOE, reverdeciendo las ilusiones democrático-burguesas. Pero, esta vez, hay una diferencia considerable respecto de la “ilusión del cambio” que aupó al PSOE en el gobierno en el año 1982: más que a favor de una opción burguesa, se votó en contra de la otra.

El desinterés popular por Europa

La firma de la ampliación de la Unión Europea que se hizo en una fecha tan significativa como es el 1º de Mayo, da un paso importante para reforzar a la potencia imperialista que es Europa y poder contrarrestar —a la manera imperialista— la hegemonía de Estados Unidos de América.

La abstención generalizada en las pasadas elecciones europeas demuestra el abismo que separa los intereses de la burguesía, empeñada en construir una gran



potencia imperialista y los intereses de las masas. Si bien es cierto que esta falta de participación está muy lejos de transformarse en un movimiento revolucionario, los representantes de la burguesía ya han mostrado su malestar y preocupación por el alto grado de abstención, que resta credibilidad a su proyecto. En lugar de tomar nota de esto, algunos sectores de la izquierda (IU, PTB) se aferran al parlamentarismo burgués como único ins-

trumento de lucha política (referéndum, Constitución Europea, Consulta Social Europea), en lugar de denunciar la supresión de la democracia que éste supone para los oprimidos: el Estado español secuestró una vez más la expresión electoral del 12% de vascos que luchan por el derecho de autodeterminación y la independencia de su nación, pero la "izquierda" europea siguió participando, como si no pasara nada, dando alas al engaño.

Sin embargo, la UE está muy lejos de constituir una realidad política que vaya más allá de los estrechos intereses económicos de la burguesía²: prueba de ello es que, en los distintos países, los temas de campaña han sido aquéllos que afectan a sus políticas nacionales y la defensa de estos intereses estatales en el seno de la Unión Europea.

La resolución de la ONU, un acuerdo inter-imperialista

El movimiento contra la guerra, después de sacar a la calle a millones de manifestantes, por sus limitaciones, no fue capaz de parar la guerra. En todas las partes del planeta, la gente salió a protestar en contra de la invasión de Irak: los pueblos árabes, por unas razones; los países denominados del tercer mundo, por otras; en Europa, por la política exterior del gobierno norteamericano. En el Estado Español, aunque el gobierno del PP apoyaba la intervención, las concentraciones populares en suelo español fueron de las más destacadas dentro de Europa. El motivo fue el apoyo y dirección de estas movilizaciones por parte del partido en esos momentos en la oposición, el PSOE.

Parecía que la intervención de Irak que iba a ser un camino de rosas, que el pueblo iraquí iba a salir a festejar la entrada de las fuerzas militares ocupantes y, al final, ha sido al revés: un sector importante de la población iraquí está combatiendo contra las fuerzas mercenarias ocupantes.

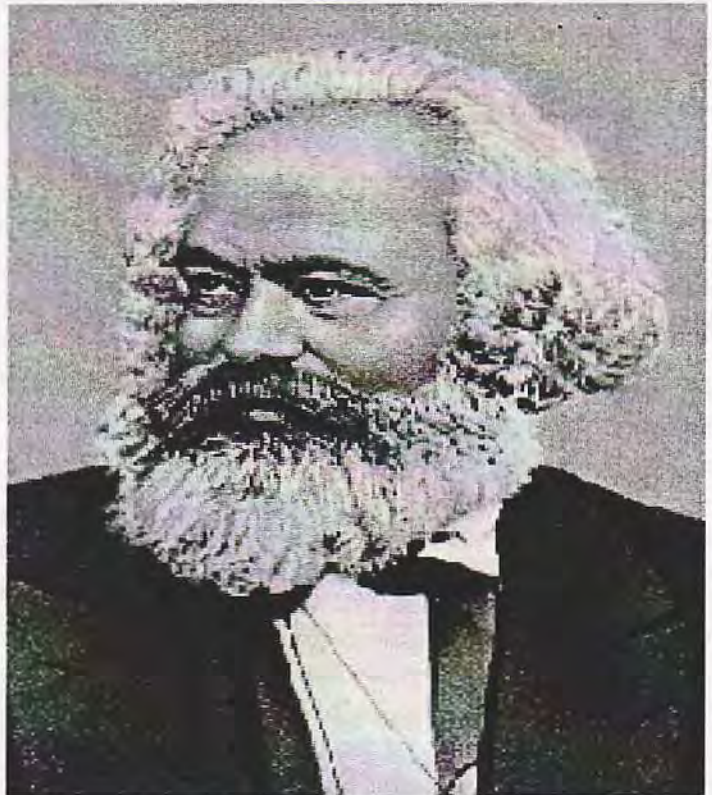
Como se ha demostrado después de los atentados del 11-M, el imperialismo es el verdadero culpable del terrorismo. El nuevo gobierno comandado por Zapatero ha retirado las tropas mercenarias de Irak, pero este hecho no supone que se desee la paz, sino con qué países nos tenemos que alinear para hacer la guerra y bajo qué bandera (la de la ONU o la de EEUU) invadimos tal o cual país. Con el gobierno del PSOE, sólo se pretende cambiar los apoyos estratégicos internacionales pero no la política internacional de cuño imperialista. Aznar se posicionó con el eje anglo-norteamericano, para que España ocupase un lugar principal entre las potencias, en el plano internacional, pues en Europa figuraba como potencia de segundo orden. Ahora Zapatero se vincula formalmente con el eje franco-alemán. Pero todavía son menos importantes las

disensiones entre los bloques imperialistas que su común empeño por apretarle las tuercas a los países oprimidos. De ahí, la reciente Resolución en Naciones Unidas y el compromiso "socialista" de reforzar el sistema imperialista mundial con el envío de tropas a Afganistán y a Haití.

Con la firma de la Resolución 1546³ en el Consejo de Seguridad de la ONU, que apoya España, el gobierno Zapatero legitima la ocupación de las tropas mercenarias en Irak.

Las ilusiones sobre el movimiento espontáneo

El papel actual que esta jugando el movimiento espontáneo es exagerado por ese sector de la vanguardia al que se le nubla la vista pensando que el movimiento de masas, por sí solo, puede tomar conciencia revolucionaria y crear ese movimiento revolucionario que es necesario para la transformación de esta sociedad. No



puede haber conciencia de clase si no existe una vanguardia marxista-leninista que eleve la conciencia de las masas. Sólo así el movimiento de masas dirigido por un partido comunista podrá transformar la lucha espontánea de las masas en lucha revolucionaria y destruir los pilares de la sociedad capitalista. Por esto, la Reconstitución de un Partido Comunista debe ser la tarea primordial de la vanguardia. Mientras el movimiento de masas no sea dirigido por el partido de nuevo tipo proletario,

dicho movimiento será dirigido por un sector de la burguesía y sus miras nunca darán ese paso superior, ese salto necesario para transformar el mundo. Sin una organización revolucionaria el movimiento espontáneo continuará desorientado, sin un objetivo claro. Sin el desarrollo de la conciencia y organización de las masas, sus luchas serán simplemente económicas y de reformas políticas. Sólo elevándolas hasta la conciencia de clase "para sí", participando pues en las luchas políticas conducidas por un partido comunista, caminarán hacia la revolución proletaria.

¿Qué respuesta efectiva, al día de hoy, ha dado el movimiento espontáneo a la situación general (Imperialismo europeo, Constitución europea, Resolución de la ONU)? Ninguna. Los destacamentos de vanguardia en vez de elevar al movimiento espontáneo, se han sumado o apoyado al movimiento de resistencia para unificar a las mayores masas posibles en torno al objetivo inmediato. Estos destacamentos de vanguardia lo que hacen es rebajar su discurso a la altura de la espontaneidad. Las masas ante estos fenómenos reaccionan de una forma burguesa, por ser la ideología burguesa la dominante. Teniendo esta conciencia, es imposible hallar verdaderas soluciones y esto acaba siempre por desactivar a los movimientos y por sumir a las masas en la desesperación y en el escepticismo.

En el Seminario Comunista Internacional (SCI) de este año, habíamos sido invitados como simples observadores, en vez de participantes. Los motivos, según el PTB, están en la actuación que tuvimos en el del año pasado. Pero no nos dieron demasiadas explicaciones de esos motivos.

En el nº 27 de *La Forja*, publicamos un artículo con nuestra posición sobre el Seminario Comunista Internacional de 2003 con el título "La desviación de derecha en el seno del movimiento comunista internacional". En el número actual, publicamos dos artículos: el primero hace una valoración del SCI'04 y, en el segundo, se analiza la lucha de dos líneas mantenida entre AMADATPO (antecesor del PTB), la Unión de los Comunistas (Marxistas-Leninistas) de Bélgica y los grupos que componían el movimiento marxista-leninista belga durante el decenio de 1970.

La Reconstitución de la ideología y del Movimiento Comunista Internacional

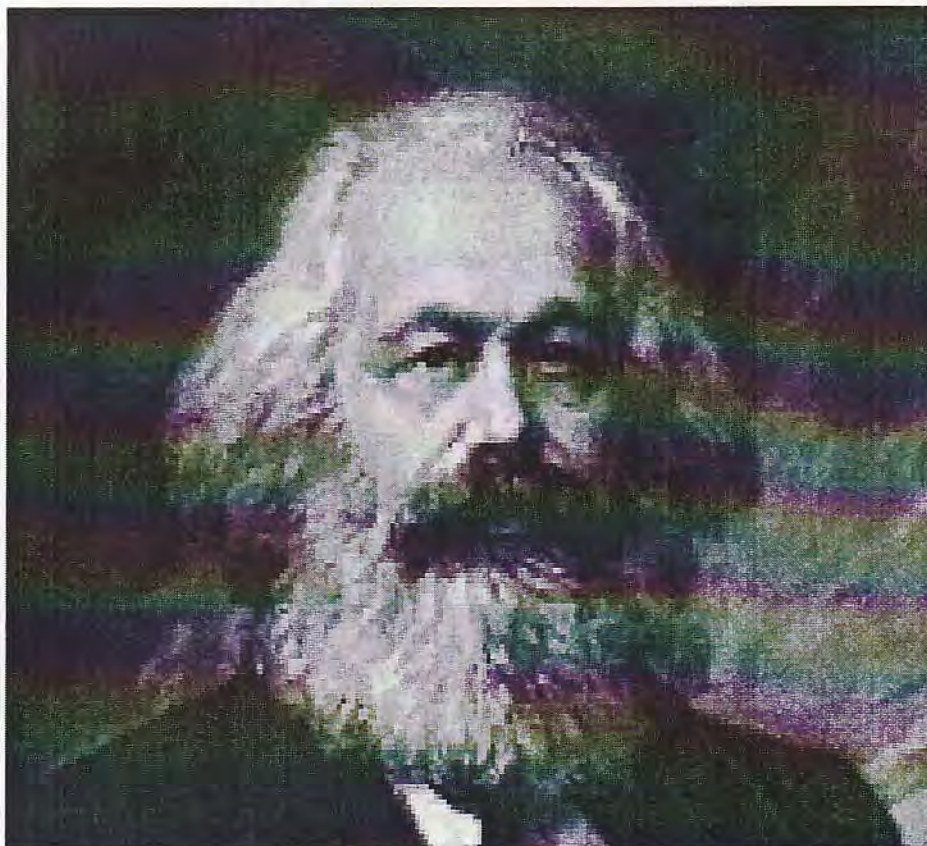
En primer lugar, tenemos que reconstituir la ideología comunista, al haber sido el marxismo-leninismo tergiversado, deformado, por el revisionismo, perdiendo su carácter revolucionario de vanguardia. Para esto, debemos estudiarlo y recuperarlo como concepción del mundo, desarrollándolo con el balance de la experiencia histórica del movimiento comunista del primer ciclo revolucionario. Tenemos que construir cuadros para poder for-



jar la vanguardia marxista-leninista y conseguir, en la lucha de dos líneas con otras organizaciones, reconquistar la posición hegemónica de la ideología proletaria en el seno de la vanguardia, primero, de la vanguardia teórica. Con el Ciclo de Octubre acabado, y los principios ideológicos del proletariado traicionados por el revisionismo y el oportunismo, tenemos que reconocer que los sectores más avanzados del proletariado están muy lejos de constituir esa vanguardia efectiva. Nos encontramos ante un momento de acumulación de fuerzas de vanguardia, donde las cuestiones principales que se deben resolver son los problemas ideológicos y teóricos que plantea la reconstitución del partido. Tenemos que reconstituir la ideología comunista, concebida como concepción del mundo, para podemos enfrentar a la ideología dominante, la burguesa. La aportación de la conciencia proletaria revolucionaria a la clase debe realizarla la vanguardia, como portadora de la ideología. Y esa unión entre la ideología y el proletariado, entre conciencia y movimiento obrero, hará que éste abandone sus posiciones de resistencia y se tome revolucionario. Este proceso hará posible la Reconstitución del Partido Comunista.

El deber de todo revolucionario y obrero consciente, hoy día y ante el nuevo ciclo revolucionario que se avecina, pasa por la tarea de la construcción de la vanguardia revolucionaria del proletariado y la reconstitución ideológica del comunismo, mediante la formación en la concepción científica comunista, el balance de la experiencia histórica proletaria y la lucha ideológica contra el oportunismo y el revisionismo.

Como se explica en el último artículo del presente número, los camaradas del Partido Comunista de Benin, si bien aciertan al apuntar al actual marasmo ideológico como el primer problema a resolver, se saltan la premisa de la reconstitución ideológica —porque consideran que basta el marxismo-leninismo formulado hace algunas décadas— y se plantean directamente la reconstitución



de la Internacional Comunista. No han comprendido que lo primero es recuperar el marxismo-leninismo en lucha de dos líneas contra el revisionismo y desarrollarlo con las enseñanzas recogidas de la experiencia histórica del movimiento obrero. Hay que tomar conciencia de que el ciclo revolucionario iniciado en 1917 ha acabado y empieza un nuevo ciclo de la Revolución Proletaria Mundial. Este nuevo ciclo debe ser un paso superior, un salto adelante, aprendiendo de los fallos cometidos en el anterior ciclo. Tenemos que reconstituir la ideología comunista y volverla a situarla como vanguardia dirigente de la Revolución Proletaria, en lugar de precipitarnos al pretender la creación de la Internacional Comunista sin haber resuelto antes las cuestiones ideológicas fundamentales. Pues no se puede crear la I. C. en plan exclusivamente organizativo. En esta nueva etapa, lo ideológico debe primar, estar por encima. Primero se deben reconstituir los partidos comunistas en cada país, lo cual va unido con la reconstitución de la ideología comunista, tarea que tiene un carácter internacional. La reconstitución de los partidos comunistas sobre los principios ideológicos del marxismo-leninismo, desde la concepción del mundo proletaria, hará posible el triunfo de la revolución proletaria en algún o algunos países y ésta será la base sobre la que se pueda reconstituir la Internacional Comunista. Entretanto, el Movimiento Comunista Internacional se desarrollará mediante la coordinación, la unidad de acción y, sobre todo, la lucha de dos líneas entre sus destacamentos nacionales.

NOTAS

¹ Es solamente ahora cuando se ha hecho público un informe del anterior fiscal general, Jesús Cardenal, de noviembre de 2002, en el que se oponía a iniciar acciones penales contra los integrantes de la Mesa del Parlamento Vasco, que rechazaron la "suspensión" del grupo parlamentario Batasuna, según había dispuesto el juez Baltasar Garzón. Cardenal admitió, falta de identidad jurídica entre partido político y grupo parlamentario, al tratarse de identidades jurídicamente diferentes. La disolución de los grupos parlamentarios se regula en el marco de la normativa parlamentaria de cada institución.

² El debate sobre la Constitución Europea se ha ceñido exclusivamente a las cuotas de poder que mantendrán los países que componen la Unión Europea.

³ "Declara el fin de la ocupación el 30 de junio, legitimando al nuevo gobierno iraquí y autorizando el mantenimiento de una fuerza internacional bajo mando de EEUU. Establece un acuerdo de coordinación en materia de seguridad entre la fuerza multinacional y el gobierno interino y se da poder a este ejecutivo para que pueda pedir la retirada de las tropas extranjeras cuando lo crea conveniente". Todos sabemos que la realidad es diferente, pues las fuerzas extranjeras mercenarias se quedan en Irak porque lo ha decidido el gobierno de EE.UU. con el beneplácito de los países que componen el Consejo de Seguridad, creando un gobierno títere en Irak al servicio del imperialismo.

DECLARACIÓN POLÍTICA

Guerra y elecciones

El enemigo es el imperialismo

El trágico 11-M ha demostrado, de manera fehaciente, definitiva e irrefutable, que **la verdadera causa del terrorismo es el imperialismo**.

Sin embargo, y a pesar de la claridad del mensaje, ni los partidos ni los voceros del capital han querido cerciorarse de ello. Incluso, las organizaciones *de izquierda* han preferido pasar de puntillas ante la evidencia de este vínculo. Los unos y los otros se han enfrascado en estériles discursos lastimeros y demagógicos articulados en torno a la cuestión del terrorismo, eludiendo el análisis y el debate sobre la solución de lo que realmente constituye la causa de este fenómeno. Como mucho, se ha aceptado -con claro interés electoralista- que **este** atentado sí es consecuencia de **una** determinada intervención exterior *ilegal*. De este modo, en primer lugar, legitiman posibles intervenciones futuras si son respaldadas por la llamada *legalidad internacional*, ocultando el carácter imperialista de esta misma legalidad; en segundo lugar, ocultan, también, la naturaleza explotadora, expoliadora y opresora de todo el entramado de relaciones internacionales vigente en el mundo como caldo de cultivo permanente del terrorismo; y, finalmente, ofrecen la falsa idea que identifica al imperialismo con determinado talante de gobierno o con una determinada política exterior, cuando en realidad ese término abarca toda la estructura del capitalismo en todos sus niveles, en una fase de su desarrollo en la que el proceso de acumulación se realiza a escala planetaria y las relaciones sociales que le son propias, con todas sus lacras (aquel *caldo de cultivo*), se extienden por todo el globo. En definitiva, decir solamente *no al terrorismo* es hacer el juego al imperialismo. Una firme postura ante esta cuestión es crucial para delimitar los campos que separan la política proletaria de la burguesa.

En este sentido, los sectores de vanguardia de la clase obrera deben hacer honor al espíritu del gran movimiento de masas que, en los tres días de marzo posteriores al atentado de Madrid, situó a la perfección los términos verdaderos del asunto: *la intervención imperialista provocó la respuesta terrorista; es preciso purgar la responsabilidad política*. Y así sucedió en los comicios generales del 14 de marzo, con el castigo proporcionado al PP y al legado político de Aznar bajo la

forma de una dura y humillante, por inesperada, derrota electoral. Es momento, por tanto, de continuar profundizando y explicando en la misma dirección que han señalado las movilizaciones populares: buscar las causas de los problemas y erradicarlas. Pero los posicionamientos de la mayoría de las organizaciones y partidos *de izquierda*, incluyendo a casi todos los autodenominados *marxistas revolucionarios* y *comunistas*, indican que apuestan una vez más por el posibilismo y el oportunismo político, al eludir centrar su propaganda en la denuncia del carácter imperialista del Estado español y del sistema de relaciones internacionales en su conjunto, y al eludir extraer la conclusión coherente con esa denuncia: **la necesidad de que sean destruidos**. Muy al contrario, se dedican a alimentar fatuas esperanzas en el pueblo sobre la supuesta regeneración democrática de la política española de mano de José Luis Rodríguez Zapatero como Presidente del Gobierno. De hecho, la gran mayoría de corrientes y organizaciones que pueblan ese espectro político a la izquierda del PSOE no ofrecen ni pueden ofrecer una política alternativa distinta de la exigencia al futuro gobierno del cumplimiento de las promesas electorales. Su política, pues, queda reducida a la esperanza de que el PSOE cumpla su programa. Tal es la *independencia* política de los actuales *representantes* del movimiento obrero. Incluso, yendo más allá, y debido a la vía reaccionaria por la que decididamente se había encaminado Aznar y a su consiguiente derrota a manos de la ciudadanía, se pretende dar la impresión de que es posible el desarrollo democrático de conjunto del sistema parlamentario burgués. Ya desde el polo nacionalista (desarrollo estatutario), ya desde el social (instauración de la República, como defienden el PCE y *Octubre*, entre otros), esos falsos representantes del pueblo trabajador inoculan en su conciencia la ilusión de una posible reforma democrática del sistema, sin salirse, naturalmente, de las reglas del juego del cretinismo parlamentario. En estos términos educan a las masas estos campeones del oportunismo. Finalmente, su dependencia política de las promesas ajenas les impide combatir la estrategia del imperialismo español de ocultar su verdadera naturaleza intervencionista y depredadora bajo el paraguasseudopacifista de la ONU o de la OTAN, y permiten que entre las masas prenda la idea de que hay diferencia legítima entre la guerra imperialista conducida por la Casa Blanca y la intervención imperialista consentida por la

ONU. La miopía política de nuestra *izquierda plural* le impide relacionar la retirada de las tropas españolas de Irak con el simultáneo compromiso de aumentar las que hay en Afganistán; le impide comprender que todas estas maniobras forman parte de la política exterior de un Estado imperialista; le impide entender y, en consecuencia, explicar al pueblo, que con Zapatero no va a dejar de existir una política intervencionista, que sólo cambiarán sus apoyos estratégicos internacionales. De hecho, el señalamiento del 30 de junio como fecha límite de la permanencia de los 1.300 mercenarios españoles en Irak, si no se traspasaba la tutela del proceso de transición política a la ONU, fue más bien una especie de ordago lanzado con el fin de obligar a plantear el debate entre las potencias sobre el reparto de Irak y, a la larga, sobre la búsqueda de un reequilibrio multilateral de los distintos intereses imperialistas. La apuesta no ha dado frutos, por el momento. Pero la situación internacional creada por la derrota de Aznar y el posible efecto dominó de la evacuación de las tropas españolas amenazan incluso las expectativas de Bush en las elecciones de noviembre. Lo cual, unido al desgaste político y militar sufrido por las fuerzas de ocupación, podrían aproximar la opción de una inmediata salida política de la situación que satisficiera las aspiraciones del eje franco-alemán, al que ahora quiere vincularse Zapatero. La repentina decisión de éste de iniciar inmediatamente la retirada del destacamento militar español en Irak nada más nombrar el nuevo gobierno va dirigida en la misma dirección de continuar la presión internacional en pos de un replanteamiento de las relaciones entre las potencias —aparte del guiño electoral que supone de cara a las europeas de junio. Para el futuro gobierno no se trata, en resumidas cuentas, de *guerra o paz*, sino de *con quién* hacer la guerra. El pacifismo estéril que domina el discurso político de nuestra *izquierda* oculta esta verdad palpable.

Vanguardia y masas, conciencia y espontaneidad

Esta traicionera línea política pone en evidencia, una vez más, el divorcio que existe, en la actualidad, entre las organizaciones de vanguardia y las masas en el Estado español; hasta el punto de que, en ocasiones (sobre todo en el último periodo, a través de episodios como los del movimiento de voluntarios por el desastre del *Prestige*, en 2002, las macromanifestaciones contra la guerra, en 2003, y la avalancha de votos-castigo el 14-M), el movimiento de masas se ha situado a la cabeza, por delante de sus supuestos representantes *naturales*, y éstos han ocupado la retaguardia en momentos políticos decisivos y de singular trascendencia. Los elementos más conscientes de la clase trabajadora deberán reflexionar honesta y seriamente sobre estas cuestiones, y deberían distanciarse de la respuesta que esa situación ha provocado entre aquellas organizaciones: el retorno al culto del movimiento espontáneo de masas, su postra-

ción servil ante él, el enésimo redescubrimiento de la supuesta naturaleza *pura* y absolutamente progresista y democrática de todo amplio movimiento popular. Esta ciega reacción no es más que el reflejo ideológico de la triste posición a la que se han visto relegados los vocacionales representantes de las aspiraciones de las masas, al verse sobrepasados por el protagonismo directo de éstas, así como la medida máxima del alcance real de su política: la gestión y la tutela del apoyo social desde la calle a un plausible programa político progresista de corte reformista que no desborde el marco del actual sistema de dominación; en último término, el encuadramiento político-institucional del movimiento de masas.



A todo esto se une, en esta ocasión, la circunstancia de que la movilización popular se haya visto traducida de manera inmediata en el nuevo parlamento. Algo excepcionalmente inaudito que ha abierto toda una serie de expectativas que, sin duda, han supuesto una revivificación política del parlamentarismo. Lo cual, ha permitido a sus acólitos difundir el señuelo de la *victoria de la democracia* o de la *democracia en acción*. Sobre este aspecto de la cuestión deberían meditar los revolucionarios que han dado por muerto el parlamento burgués como frente de la lucha de clases proletaria, aquellos que, denunciando la vía reformista de integración del movimiento de masas en el sistema, apuestan por la subversión del mismo, abrigando el anhelo de que el desarrollo espontáneo de ese movimiento termine por desbordar el sistema. Es cierto que, desde 1982, la bancarrota del parlamentarismo se fue haciendo más patente legislatura tras legislatura; y es cierto, también, que en 1982 se votó *a favor* de una esperanza de cambio, mientras que en el 14-M se ha votado *contra* una farsa —aunque como consecuencia de ello haya renacido esa falsa esperanza *democratizadora*. Pero los hechos todos indican la incapacidad del movimiento de masas

para desbordar por sí mismo los límites del orden político establecido, y la capacidad de éste para encauzar, traducir y expresar -aunque sea sesgada y limitadamente- el sentido político de ese movimiento a través de su sistema institucional. Es decir, su capacidad para absorber el malestar y la contestación social a través de resortes que permiten, al fin y a la postre, su autoafirmación política y su reproducción ideológica. Todo esto nos habla en favor de la vigencia de la idea engelsiana del parlamento como termómetro del estado de conciencia del movimiento obrero, y, sobre todo, nos habla del actual grado de desgaste del sistema de dominación política de la burguesía en su conjunto. Toda futura táctica verdaderamente revolucionaria deberá ser sensible a este tipo de consideraciones, que contribuirán a la acertada estimación del estado real de la correlación de fuerzas entre las clases.

La visión sobredimensionada del papel de la espontaneidad de las masas es compartida por ese sector izquierdista de la vanguardia aturcido por el espejismo que le incita a creer que el movimiento de las masas puede transformarse por sí mismo en movimiento revolucionario. Pero también se encuentra entre las premisas que sostienen la política reformista de los sectores oportunistas de la clase obrera, que utilizan a las masas como medio de presión política para su estrategia de conciliación de clases. En este terreno se comprueba, una vez más, la ausencia de diferencias de fondo entre las tendencias izquierdistas y las derechistas en el movimiento obrero. Aunque es preciso reconocer que esta visión es también resultado de una tradición arraigada en el movimiento comunista internacional durante el Ciclo de Octubre -y, en particular, difundida por la III Internacional- consistente en considerar al movimiento de masas como factor independiente al que se supeditaba la táctica de los partidos revolucionarios. Es preciso romper críticamente con esa tradición, porque es la forma primordial y básica de postración de la vanguardia ante el movimiento práctico. En cualquier caso, y continuando con los acontecimientos del día, una vez más, los hechos hablan por sí solos acerca de las posibilidades inmediatas del movimiento de masas: el 14-M el movimiento contra la guerra puso en el gobierno al partido socialimperialista; el 20-M, a las manifestaciones convocadas para conmemorar el primer aniversario de la invasión de Irak, el movimiento de masas no acudió y la vanguardia se congregó sola. Son estos y no otros los indicadores del grado de conciencia alcanzado por las masas a lo largo de más de un año de movilizaciones. El nuevo parlamento de Madrid, también.

No hay ni puede haber un movimiento popular espontáneo *neutro*, independiente de los intereses políti-

cos existentes, instalados más o menos cerca del poder, ni ha habido ni habrá un despertar repentino de la conciencia de las masas. Por otro lado, la historia demuestra que el sistema político burgués sólo puede ser derribado si es empujado por una férrea voluntad consciente, y que esta voluntad sólo puede cristalizar como partido organizado desde la conciencia, desde la ideología proletaria, el marxismo-leninismo. Únicamente la organización del movimiento de masas y su dirección política por este partido podrá transformar la lucha de las masas en lucha revolucionaria, podrá traducir la indignación y la rebelión de las masas contra el poder en destrucción de las bases sobre las que se erige ese poder. **Este instrumento político imprescindible es el partido de nuevo tipo proletario.** La construcción de este partido (*Reconstitución*, en la presente etapa de desarrollo político del proletariado) debe ser la tarea prioritaria de la vanguardia en la actualidad. Sin él, la burguesía y el capital siempre dispondrán del margen de maniobra suficiente para superar sus crisis económicas o políticas y para terminar reforzando -como así ha ocurrido al fin y al cabo con ocasión del 11-M- su aparato de dominación. Entonces, si el reciente movimiento de masas no ha derivado en acción política revolucionaria -y este es el único modo de conciencia y de actividad que pueden reconocerse legítimamente como propios de la clase proletaria- y, sin embargo, objetivamente no ha podido ser políticamente neutral, ¿quién lo ha dirigido realmente?, ¿a qué intereses sociales ha obedecido ese movimiento?, ¿cuál ha sido el carácter de clase objetivo de las movilizaciones de masas en el último periodo?.



La teoría marxista y las constituciones políticas

Para comprender la naturaleza de la etapa política más reciente debemos referirnos a las contradicciones en el seno del bloque dominante. A pesar de las apariencias, es del todo erróneo interpretar los últimos acontecimientos remitiéndonos a la contradicción entre las masas trabajadoras y el poder político burgués. En realidad, el movimiento popular ha sido instrumentalizado por un sector del bloque hegemónico con el fin de dirimir diferencias intestinas. Las movilizaciones de febrero de 2003 y de marzo de 2004 no expresaron una fisura entre la sociedad civil y el Estado, sino una fisura en la alianza de clases que configura el actual bloque de dominación política (alianza que es, al mismo tiempo, la base de la actual articulación constitucional del Estado). No se trata de la toma de conciencia repentina por parte de las masas, que se lanzan en ola reivindicativa contra el poder; se trata de que ese movimiento ha sido posible, precisamente, por las facilidades y el apoyo que le ha brindado un poderoso sector de las clases dominantes. En

esta coyuntura, lo sustantivo no es la iniciativa de las masas, sino la fisura abierta en el seno del bloque dominante. Insistir en el protagonismo de las masas -y en ello se ha reiterado obstinadamente la *izquierda*- supone empecinarse en ilusiones reformistas y ocultar, so pretexto de un supuesto potencial político del empuje de las masas, los elementos objetivos de análisis que nos informan sobre el estado real de la correlación de fuerzas entre las clases, que deben ser la base para la formulación de toda línea política proletaria correcta.

Esto no significa que no valoremos positivamente los síntomas de reanimación del movimiento espontáneo de masas. Pero sólo en su justa medida, sin exageraciones ni ditirambos. Si algo ha demostrado este repunte de la lucha de masas es que sin partido revolucionario no es más que un huérfano desorientado. Más aún, lo que también han dejado claro estos acontecimientos es que la incorporación masiva de los trabajadores a la lucha de clases se realiza a través de las grandes cuestiones, a través de la alta política. Este hecho, ya evidenciado por la historia, si fuera aceptado honradamente por la vanguardia, debería, de por sí, acarrear la quiebra de la táctica economicista, sindicalista, anarcosindicalista o como quiera que se la llame, fundada en la incorporación de las masas a la política a partir de sus reivindicaciones inmediatas y parciales y de su organización paulatina desde sus luchas espontáneas. Esta línea política domina en la actualidad todo el arco político a la izquierda del PSOE -incluyendo *comunistas* y anarquistas-, y es uno de los principales causantes, si no el principal, del actual estado inerte de la lucha de clases proletaria. La lección es clara y tajante: el desarrollo en conciencia y organización de las masas no se realiza a través de la ampliación y profundización de sus luchas económicas y de sus movimientos sociales, sino a través de **su participación en luchas políticas**, en luchas de implicación general, de profundo calado y largo alcance. Y sólo el partido de nuevo tipo proletario puede favorecer, organizar y dar cauce a esta incorporación creciente de las masas a la actividad política, por encima y más allá del marco del parlamentarismo.

Retomando el análisis del sentido político general de la pasada etapa vivida, sin embargo, será preciso situar brevemente algunas nociones de la teoría política marxista que nos ayudarán a comprender la verdadera naturaleza de los acontecimientos. Fundamentalmente, el concepto de Estado. Para el marxismo, todo Estado es una organización política que es expresión de la unidad entre dictadura y democracia. Históricamente, esta unidad se desenvuelve como **democracia para los opresores y dictadura contra los oprimidos**, democracia **para** la clase o las clases dominantes y dictadura **contra** las clases explotadas. Esto significa que en la configuración del aparato de dominación estatal sólo participan los

poseedores, los explotadores, quienes establecen las reglas del juego, el marco político constitucional en el que van a concurrir sus intereses de clase, más o menos diversos. Jamás ha habido ni hay democracia para los desposeídos, para las masas en general. Éstas nunca podrán entrar en el juego del reparto del pastel de las esferas de influencia política y del excedente económico de la sociedad. La tesis de la *democracia participativa* es uno más de los muchos mitos políticos de los que se sirve el reformismo para adormecer las conciencias y someter los espíritus. La democracia se desarrolla única y exclusivamente en los términos y en el ámbito político de las clases que conforman el bloque dominante, entre los sectores que ejercen la dictadura contra las demás clases. La forma jurídico-institucional que adopte ese bloque de dominación política depende de la naturaleza social de los actores sociales, las clases y las fracciones de clase que participen en el *juego*, en el pacto, en el sistema de alianzas, y del contenido de las *reglas* que regulen sus relaciones políticas internas.

Es falsa también, por tanto, la tesis economicista-imperialista (que tradicionalmente ha querido fundamentarse en el famoso informe de G. Dimitrov ante el VII Congreso de la Komintern, en 1935), según la cual sólo existe un tipo de Estado para nuestra época, la fase imperialista del capitalismo: el fascismo. Esta tesis vincula directamente la base económica con la superestructura política hasta la exageración. Más que materialismo, esta tesis practica el dogmatismo y el determinismo económico antidialéctico. Sustituye el análisis concreto de las relaciones de clase sobre las que se sostiene un Estado particular con una tesis general; desvirtúa el marxismo porque no concibe al Estado como forma o estado político de las relaciones entre las clases, sino como un simple *reflejo* superestructural de una organización económica de carácter histórico (el monopolio capitalista); suprime la autonomía relativa de la esfera política y, en consecuencia, no puede apreciar correctamente que una misma organización económica puede representarse políticamente de distintas formas, dependiendo del estado de la correlación de fuerzas de clase. En este sentido, el fascismo es sólo una de esas formas posibles que puede utilizar la burguesía para la organización de sus relaciones internas y externas como clase. Para el economicismo imperialista, en cambio, el fascismo constituye el **contenido** del Estado del capitalismo monopolista, pudiéndose adaptar a distintas **formas** (república presidencialista, monarquía parlamentaria, dictadura militar, etc.). Con la noción de fascismo, pues, usurpa el significado y el papel que el marxismo asigna a la idea de **dictadura** de clase como el verdadero sustrato material de todo orden político. De esta manera, con la falsa ecuación que iguala dictadura y fascismo, se termina dando cobertura al recurrente retorno de la idea contraria mistificada como democracia *en general*, como la verdadera alternativa

que debe servir de base del Estado. Así las cosas, la noción de *democracia* adquiere un valor absoluto al mismo tiempo que pierde toda referencia de clase. Ya no se trata de *democracia para quién* (¿para los explotadores o para los explotados?), sino que se abre paso la ilusión de la posibilidad de una *democracia para todos*. En consecuencia, ante la alternativa marxista de *dictadura proletaria frente a dictadura burguesa* prospera, dentro del movimiento obrero y comunista, la falsa disyuntiva de *democracia frente al fascismo*. Hasta el punto de hacerse predominante, de ahí que en ese movimiento proliferen cada vez más las consignas en favor de la República (tanto, que llega a identificarse República con *democracia plena*, como ha propalado la organización trotskista POSI). La otra derivación de la suplantación conceptual del término *dictadura* por el de *fascismo* consiste en dar un paso más simplificando la idea de fascismo, reduciendo y limitando su significado al de *represión política*. La caracterización preestablecida del régimen fascista como brutal y reaccionario facilita el progreso de esta lógica. Entonces, si represión es igual a fascismo y fascismo es lo mismo que dictadura, obtenemos los elementos básicos de un discurso político -muy común entre las corrientes del movimiento- que cae en la facilona identificación de todo acto de represión política con un acto fascista, y a todo Estado que emplee contundentemente sus aparatos de seguridad como Estado fascista. Con ello, se desvirtúa frívolamente el contenido marxista de la tesis de dictadura de clase como articulación compleja de todo un sistema de dominación, que incluye el diseño de los mecanismos políticos y culturales de su reproducción política, vulgarizándose la teoría política proletaria a través del reduccionismo absolutamente adúltero del concepto de dictadura, que se diluye en el de simple represión política.

Sobre la base de esta tergiversación se han llegado a confeccionar tesis políticas con el ingrediente del fascismo de lo más peregrinas. La más reciente es la que califica de fascista y de continuador del nazismo al Estado norteamericano tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, sólo porque contrató técnicos y asesores nazis y porque utilizó y amenazó con utilizar la bomba atómica. Según esta teoría, el *fascismo americano* es el factor político más peligroso en la actualidad porque está preparando la tercera guerra mundial. Esta teoría, superficial y antimarxista, persigue la unidad del proletariado con la burguesía y los monopolios europeos contra el militarismo imperialista yanqui, ocultando el carácter imperialista de la Unión Europea (UE) y las verdaderas tareas actuales del proletariado revoluciona-

rio. Además, exagera tanto el grado de antagonismo alcanzado por las contradicciones interimperialistas (hoy por hoy, en puro estado embrionario) que oculta la importancia de la contradicción que realmente está alcanzando elevadísimos niveles de confrontación en el mundo -como demuestra el nivel insurreccional que ha alcanzado la resistencia a la ocupación en Irak-, la contradicción entre potencias imperialistas y pueblos oprimidos, distrayendo de las tareas internacionalistas que para el proletariado comportaría su atención.

Muy al contrario de las derivaciones hacia las que nos arrastra la revisión de la teoría marxista del Estado a través de su utilización teórica del fascismo, y en coherencia con ella, debemos afirmar que, junto a aquellas otras ya señaladas, **el fascismo es una más de las formas de organización de la dictadura de clase del capital**. Precisamente, **el fascismo es la forma cons-**

titucional que restringe al máximo la democracia en el seno del bloque dominante. Como todas las otras formas de dominación burguesa, tiene sus instituciones peculiares (articulación corporativista del Estado, partido único, militarización de la sociedad...); pero éstas no son lo que define principalmente al fascismo (de hecho no hay un solo modelo de fascismo), sino su contenido político concreto, las tendencias consolidadas a la restricción de la libre defensa de los intereses particu-

lares de clase o fracción que participan del poder. El fascismo es la exclusión de cada vez más sectores sociales del bloque dirigente, es la constricción del área social de hegemonía. El fascismo es la concentración del poder político en manos de cada vez menos fracciones sociales, es la reducción de la participación en los grandes centros de decisión de cada vez más intereses políticos, es la anulación de las reglas del juego democrático entre las clases poderosas. Para las masas, el fascismo sólo acarrea consecuencias de modo indirecto. No puede privarlas del disfrute de la democracia porque nunca dispusieron de tal privilegio. Únicamente, verán reducidos o anulados sus derechos reconocidos, y aumentadas la opresión y la represión habituales. Estos *derechos y libertades* son las migajas de libertad que se escapa entre las rendijas del sistema cuando el juego de la concurrencia entre los intereses de los poderosos es lo suficientemente amplio. No se trata, por supuesto, de derechos de participación en el sistema, ni de ninguna cuota de poder; es sólo una ventaja adquirida que permite al proletariado disponer de mayores posibilidades para organizarse como clase y para difundir y propagar sus ideas. El fascismo, en cambio, al constreñir la afluencia de los intereses particulares, excluyéndolos del seno del bloque hegemónico, cierra el paso a toda posibilidad de



disfrute diferido de derechos para las masas. Por esta razón, el proletariado no puede permanecer indiferente ante el fascismo. Pero tampoco debe **confundir la lucha contra el fascismo con la lucha por la democracia**. Hacia esta trampa le han empujado en no pocas ocasiones el reformismo y el oportunismo, y hoy continúan haciéndolo ayudados por algunos *comunistas*. El proletariado no disfrutará de la democracia más que imponiendo su dictadura de clase. La dictadura del proletariado es la organización de la dominación de los explotados, de la gran mayoría de la población, sobre los explotadores, la minoría de privilegiados. De esta manera, la dictadura del proletariado es la constitución política donde la democracia puede hallar su expresión más elevada, y cuando, por primera vez en la historia, esta noción política encuentra su verdadero significado: *poder* (κρatos, *kratos*) del *pueblo* (δημος, *demos*). **La lucha por la dictadura del proletariado es para las masas, pues, el único camino hacia la democracia**. Luchar por la democracia parlamentaria o por otro tipo de constitución política burguesa bajo el pretexto del fascismo no sería más que un servicio de vasallaje prestado por el proletariado a aquellos sectores de la burguesía que quieren restituir sus derechos de participación en el reparto del poder político y en el reparto de los frutos de la explotación del trabajo asalariado dentro del sistema de dominación capitalista.

Aznar, el fascista, y su política

Por lo general, el capital recurre al fascismo como ariete contra el peligro de revolución. Desde la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler hasta el Chile de Pinochet o el Perú de Fujimori, el capitalismo se ha defendido de la amenaza del movimiento proletario mediante la concentración del poder político en una determinada fracción o casta social de la burguesía (la burguesía burocrática o el ejército, por ejemplo), relegando o expulsando del poder al resto de las clases sociales. Pero no siempre el capital recurre al fascismo por causa de la competencia del movimiento obrero; a veces -o simultáneamente- la competencia proviene de la burguesía de otras naciones, lo que motiva la puesta en marcha de proyectos políticos que comportan usos y tendencias fascistas. Este es el caso del Estado español desde marzo de 2000 hasta el 14-M.

A partir de la mayoría absoluta del PP, el gobierno de Aznar se embarcó en una política de corte nacionalchovinista que encerraba un proyecto imperialista. Esta política se sostendrá sobre dos ejes: en primer lugar, el afianzamiento ideológico y cultural de la idea franquista de *España como unidad de destino*, suprimiendo *de facto* el reconocimiento de la pluralidad nacional recogida por el ordenamiento jurídico vigente. Este

proyecto de España conllevaba el hostigamiento y la criminalización de los movimientos y organizaciones nacionalistas, sin distinciones entre radicales y moderados. En segundo lugar, una política exterior pretenciosa y agresiva que perseguía reverdecir viejos laureles imperiales. Aznar quería un papel para *su* España en el concierto internacional, un puesto entre las potencias. Como en la UE no puede desembarazarse de la etiqueta de potencia de segundo orden, imprimió un giro de ciento ochenta grados a la política exterior, rompiendo con Europa -o, mejor dicho, rompiendo Europa- y alineándose con Estados Unidos en las vísperas de la intervención en Irak. La presencia de Aznar en las Azores fue más bien testimonial: más que peso militar, el jefe de la *derechona* espa-



ñola prestó legitimidad a la invasión, bien del que escaseaba la coalición, por lo que la repercusión internacional de la *jugada* de inquilino de la Moncloa fue tan sonada. Casi tanto como la revidada de su sucesor, que de un solo golpe ha puesto en un brete la doctrina de *defensa preventiva* con la que el Pentágono justifica su intervencionismo imperialista.

Pero esos cambios en la política del gobierno central lesionaban los intereses de importantes y muy influyentes sectores del bloque hegemónico, que reaccionaron interponiéndose decididamente en el camino que había iniciado la diplomacia española. Para este momento, la situación estaba ya bastante caliente. Como consecuencia de su política interior, hostil a las burguesías periféricas nacionales -principalmente la vasca-, política que declaraba en quiebra algunos de los puntos del consenso social que se encontraba en los fundamentos del ordenamiento constitucional del Estado desde 1978, se estaba produciendo un incipiente realineamiento político de algunos sectores del bloque dominante. La *ley de partidos*, la ilegalización de los representantes políticos de la izquierda *abertzale* (EH y Batasuna), la *declara-*

ción de Barcelona y el plan Ibarretxe sitúan frente a las burguesías medias nacionales y al gobierno. Mientras aquéllas defienden un modelo de relaciones internacionales autonomista y liberal, que coquetea incluso con el principio de autodeterminación de las naciones, éste se aferra a su rancio, ultranacionalista y excluyente *proyecto españolista*. La presión ideológica y política del gobierno de Aznar perseguía la expulsión de esos sectores de la burguesía media del sistema de alianzas que está en la base del Estado monárquico, abriéndose, por consiguiente, una **tendencia a la fascistización de las relaciones políticas** en la sociedad española. Pero existe sólo una **tendencia**; no es posible hablar todavía de Estado fascista en sentido pleno. El carácter reaccionario de las medidas legislativas de toda índole que fue adoptando el gobierno al calor de esta tendencia es de sobra conocido. Desde la institución del homenaje a la bandera, hasta la reforma del sistema judicial y de la enseñanza, el ordenamiento legal iba adquiriendo un perfil todavía más represivo y ultraconservador del que no era ajeno el empeño personal del presidente del gobierno. Indudablemente, este episodio de rebrote neofranquista no puede dejar de ser relacionado con el modo como se resolvió la transición política tras la muerte de Franco, con el aparato del Estado intacto, sin sufrir la menor purga, incorporándose al nuevo orden político. El último periodo ha demostrado que el viejo *búnker* ha conseguido adaptarse al nuevo entramado institucional y sabido vincularse con nuevos grupos de interés político y económico. Con todo ello, los resultados del 14-M y sus consecuencias deben ser interpretados como un frenazo de las tendencias hacia la fascistización de las relaciones políticas en el Estado español, y no debe extrañar que hayan sido recibidas con alivio por parte de amplios sectores de la vanguardia. Aún así, es preciso no desviar la atención de lo que es esencial: **se ha frenado al fascismo, pero no al imperialismo.**

El realineamiento de las fuerzas de clase provocado por la política del gobierno del PP se terminó de perfilar con la incorporación del Estado español al eje atlantista. Significativas y poderosas fracciones de la oligarquía financiera vinculadas a la exportación de capitales y con grandes intereses en el exterior se revolieron entonces contra la nueva orientación política de Aznar, que para fortalecer su posición recababa apoyos entre sectores económicos desplazados (como la burguesía agraria exportadora, a quien ofendió el Plan Hidrológico Nacional) o emergentes (como la burguesía enriquecida por la burbuja especulativa inmobiliaria, que veía con buenos ojos la inversión de sus excedentes de capital en la reconstrucción de los países *pacificados* por los so-

cios imperiales), sin apenas posibilidades en el mercado europeo o latinoamericano y con expectativas de acceso a los mercados que pudiera abrir la nueva posición internacional del Estado español. Sin embargo, los sectores ya instalados en los mercados internacionales y muy vinculados con la tradicional política europeísta y las alianzas estratégicas que ésta comporta no podían consentir tal giro de la situación. Por ejemplo, la mayor entidad bancaria, el SCH, y la mayor empresa industrial, *Telefónica*, tienen sus principales intereses extranjeros en América Latina. De hecho, son las mayores firmas europeas instaladas allí, y la reconocida cabeza de puente

en la *europaización* del Mercosur. Los consejos de dirección de estas empresas saben muy bien que su competidor natural es Estados Unidos, y que el único respaldo político sólido posible a largo plazo para sus intereses económicos es una UE fuerte. Asimismo, la principal compañía de carburantes española, *Repsol*, ya había firmado contratos de explotación petrolífera con el régimen de Sadam Husein cuando Aznar posaba para la foto de familia en las Azores. Evidentemente, sus directivos eran conscientes de que no obtendrían ni las migajas -como así ha sido, a pesar de los servicios prestados- en un reparto del

subsuelo iraquí entre las *hermanitas* del petróleo americanas y británicas. Fueron estos poderosísimos sectores del gran capital español los que se rebelaron contra la *americanización* de la política exterior española, y los que se apresuraron a dinamitar el proyecto protofascista de reestructuración del sistema de alianzas de clase sobre el que se instala el Estado español.

Mención aparte merece la aristocracia obrera, el sector del proletariado de los países imperialistas que vive por encima de sus posibilidades a expensas del expolio del resto del mundo. En nuestro país, forma parte del bloque hegemónico y está representada por ciertas corrientes políticas dentro de los partidos de *izquierda* y, sobre todo, por los sindicatos amarillos *mayoritarios*. Desde los *pactos de la Moncloa* hasta hoy, estos agentes sociales han firmado, año tras año, la paz social y el recorte consecutivo y sistemático de derechos de los trabajadores, a cambio de influencia en la mesa redonda de la democracia de los poderosos. Su reconocimiento como interlocutores sociales válidos y el diálogo y la negociación como método para resolver las contradicciones sociales son los pilares de su integración y aceptación en el sistema. Por eso, cuando el gobierno, en uno más de sus alardes autoritarios, promulgó el denominado *decretazo* sin siquiera consultarles, es decir, rompiendo una vez más las reglas del juego de la democracia burguesa (de la democracia **para** la burguesía), los nuevos sindicatos *verticales* convocaron la huelga general para el 20 de

ZAPATERO
las tropas, lo primero



junio de 2002. El gobierno ni se inmutó, hasta que, muchos meses después, la burguesía nacional vasca, en su pugna particular con el gobierno, plantea un nuevo pulso a través del *plan Ibarretxe*, plan *soberanista* que contempla tanto el fin del terrorismo de ETA como la posibilidad de la aplicación del derecho de autodeterminación en Euskal Herria. Ante tantos frentes abiertos simultáneamente, el gobierno decide ceder ante los sindicatos y retira la mayor parte de las medidas de flexibilización laboral del *decretazo*. Es decir, conserva el apoyo de la aristocracia obrera con el fin de poder emplearse a fondo en su enfrentamiento con la burguesía vasca. Está claro que, para los sectores más ultramontanos del poder, mantener la paz social -o, si se quiere, la retaguardia asegurada- es fundamental y prioritario en sus proyectos españolista e imperialista. La aristocracia obrera firmó su apoyo o, al menos, su neutralidad en el giro de la política exterior del gobierno cuando -también como compensación por sus concesiones en política laboral- los grandes sindicatos se negaron a convocar (o realizaron una convocatoria testimonial) una nueva huelga general contra la guerra, a pesar de la demanda evidente de la mayoría del proletariado.

Entonces, el enfrentamiento en las altas esferas de la economía y del poder político había provocado una **fisura en el bloque hegemónico**, abierta entre dos agrupaciones de clases opuestas **por su apoyo al proyecto imperialista europeo o al proyecto imperialista encabezado por Estados Unidos**. La fisura se manifestó a través del gran movimiento de masas que se levantó contra la guerra en Irak y la participación en ella del ejército español. Resultaría del todo insostenible cualquier interpretación que atribuya las gigantescas movilizaciones populares de febrero de 2003 a la iniciativa exclusiva e independiente de las masas. Sin negar la importancia del factor espontáneo y de su relevante papel, el perfil de los acontecimientos nos debe permitir comprender la naturaleza de este proceso. No fueron las organizaciones convocantes de las macromanifestaciones del 15 de febrero, sino instancias que forman parte constitutiva del propio aparato de adoctrinamiento de masas y de control ideológico del Estado, desde donde se crearon las condiciones políticas y se preparó a la opinión pública para tomar parte activa en el plan de ataque contra la política del gobierno. No fueron las organizaciones sociales las que jugaron el papel de vanguardia, sino ciertos *poderes fácticos*, a través de organismos como la Plataforma de Cultura Contra la Guerra (formado por intelectuales y actores) y la prensa. Incluso vacas sagradas del periodismo español

como Pedro J. Ramírez, tradicional partidario moderado de la política del PP, manifestó personal y públicamente su oposición al cambio de rumbo del gobierno. Tampoco los partidos de *izquierda* se pusieron a la cabeza. Sólo el PSOE, después de titubear y casi obligado por la presión social, puso manos a la obra para rentabilizar la respuesta popular electoralmente. En cuanto a IU, no dejó nunca de ir a remolque de la situación.

Fueron, por lo tanto, **las contradicciones en el seno del bloque dominante lo que permitió un movimiento de masas de tales dimensiones en el Estado español**. En el resto del mundo, también alcanzaron gran envergadura por distintas razones. En el mundo árabe, por razones obvias; en el resto del denominado

tercer mundo, por el resentimiento antiimperialista; en Europa, por el apoyo gubernamental a la contestación popular a la política exterior de la Administración Bush. Lo singular del caso español es que se vivieron las mayores concentraciones de masas de los países occidentales a pesar de los obstáculos interpuestos por el gobierno y contra el gobierno. ¿Puede esto explicarse desde la interpretación espontaneísta de los acontecimientos? Naturalmente que no.

El siguiente capítulo de la historia de las desavenencias internas entre los poderosos tuvo lugar con motivo de los atentados de Madrid del 11 de marzo. Entre medias se había desarrollado el episodio del *caso Tamayo y Sáez*, por el que el PSOE perdió el gobierno autónomo de Madrid, y que había demostrado los pocos escrúpulos del entorno del PP, incluso para practicar el juego sucio, cuando se trataba de conservar el poder y sus prebendas. Pues bien, el PP trató de nuevo de violar las reglas del juego con motivo del 11-M. Mintiendo sobre la verdadera autoría del atentado, el equipo electoral del tándem Rajoy-Aznar quiso matar dos pájaros de un tiro: renovar la mayoría absoluta parlamentaria, en esos momentos cuestionada por los sondeos de opinión, y crear las condiciones ideológicas para un mayor respaldo a su política exterior y para una nueva ofensiva contra las burguesías nacionales, en general, y el nacionalismo vasco, en particular. La baza de la mentira como criterio de gestión de la crisis fue el suicidio político del PP. La verdad se fue filtrando por la fisura abierta entre los grandes intereses políticos contrapuestos y fue llegando a oídos del pueblo. La oposición oculta al gobierno volvió a mover sus hilos, vertiendo transparencia sobre los hechos. El día 12, en la manifestación que el gobierno había convocado para instrumentalizar la ira popular a favor de su política fas-



cista, tuvo lugar el punto de inflexión. Las masas no gritaron 'ETA no', sino '¿Quién ha sido?'. Este día, el candidato *popular* perdió las elecciones. El día 13, un sector de la vanguardia se congregó ante las sedes del PP en todo el territorio increpando al partido del gobierno. En esta ocasión, y por una vez, la vanguardia sí supo expresar el irascible clamor popular. Posteriormente, la jerarquía del partido derrotado en las elecciones se quejó y denunció estos hechos, por haber tenido lugar el día de reflexión anterior a las votaciones al Parlamento. Se lamentaba por haber sido víctima... ¡de juego sucio!.

LA OCUPACIÓN ES ILEGAL
Iraq
 RESISTIR ES UN DERECHO

La mejor prueba de la existencia real y de la permanencia de una fisura en el bloque hegemónico es que la primera etapa del gobierno Zapatero se está caracterizando por la política de contrarreforma. Su objetivo es derogar o modificar todas aquellas leyes que, promulgadas unilateralmente, expresan los intereses parciales y particulares de uno solo de los sectores del bloque dominante. Este estilo de gobierno, con la impronta particular de Aznar, **había puesto en crisis el modelo de consenso político y social** como base del desarrollo legislativo y del orden institucional, el modelo de relaciones políticas que se plasmó en la Constitución de 1978. En el futuro se comprobará si la polarización política en ciernes que había ido produciéndose a lo largo de la última legislatura se profundizará o, por el contrario, el equipo de Zapatero sabrá reconducir la situación hacia el punto de partida constitucional que sirve de fundamento al actual ordenamiento político y jurídico. Indicios de última hora revelan que sí hay avances en esta dirección. La reciente decisión del Tribunal Constitucional de permitir el debate del *plan Ibarretxe* en el Parlamento vasco, que tenía bloqueado el anterior gobierno, puede aliviar la tensión entre Madrid y los partidos nacionalistas, e iniciar un nuevo periodo en las relaciones entre el poder central y las burguesías periféricas. A ello contribuirá grandemente la tesis, que parece ir abriéndose paso - incluso en el entorno del rey-, de la necesidad de una reforma de la Constitución. Por otro lado, la rectificación de la decisión tomada por el Consejo de Ministros de Agricultura de la UE de reducir las ayudas a algunos

productos agrícolas, que afectaba catastróficamente a varios sectores del campo español, supone un espaldarazo explícito por parte de las cancillerías europeas a la reorientación de la política exterior de Zapatero y a su compromiso europeísta, además de favorecer la ampliación de la base social de su nuevo gobierno. Por su parte, sin embargo, el *sector duro* del PP ha consolidado sus posiciones en el partido: *halcones* como Acebes y Zaplana copan sus máximos órganos de decisión, mientras que el sector que se mantuvo dubitativo ante la decisión de participar en la guerra, representado por uno de los antiguos *pesos pesados* del gobierno, Rodrigo Rato, pierde influencia. El ex Vicepresidente y Ministro de Economía, de ser hasta hace poco aspirante a suceder a Aznar, queda completamente relegado del aparato del partido, y debe proseguir su carrera apartado de la política española. Todo parece indicar que, en la legislatura que se abre, el PP ejercerá una cruenta oposición parlamentaria, poco inclinada al consenso político y a resignarse a retornar a la correlación de fuerzas anterior a marzo de 2000. A pesar de ello, nada permite pensar que el peso político del conjunto de fuerzas sociales que el *aznarismo* logró alinear en torno a su proyecto filofascista y atlantista esté en condiciones de dar la batalla fuera del parlamento y del actual sistema de reglas del juego constitucional. Fracasó estando en el poder, y fuera de él será objeto de la presión para reencontrar un *modus vivendi* en el interior del bloque dominante que satisfaga los intereses de todas las fracciones sociales implicadas.

Situándonos, para terminar, en el terreno del diseño de la táctica política proletaria -que depende, insistimos en ello, más del estado de la correlación de fuerzas entre las clases que del estado de ánimo sólo de la clase obrera-, podemos afirmar que, desde nuestro análisis, la actual coyuntura no presenta ningún desplazamiento político que suponga un cambio sustantivo del marco de desenvolvimiento de la lucha de clases característico de los últimos 15 años, aunque sí se detecten, como hemos señalado, intentos por parte de algunos sectores de la burguesía por modificar este marco. Por consiguiente, sin cambios sustanciales a la vista en la relación de fuerzas entre las clases, la única táctica justa para salvaguardar la independencia política del proletariado con el fin de que pueda acometer su papel revolucionario continúa siendo enarbolar la bandera de su **reconstitución ideológica y política**.

Comité Central del
 Partido Comunista Revolucionario
 Estado español, 1º de Mayo de 2004

La Dirección del PTB excluye al PCR del Seminario Comunista Internacional

¿Lucha de dos líneas o unidad sin principios?

Para la edición de 2004 del Seminario Comunista Internacional (SCI'04), el Partido Comunista Revolucionario del Estado español había recibido un correo notificando que su estatus había sido rebajado al de mero observador. Con esto, todavía nos quedaba la posibilidad de seguir conociendo a los destacamentos del Movimiento Comunista Internacional que allí participan, tanto a través de sus intervenciones como en encuentros bilaterales durante los descansos entre sesiones de trabajo. Decidimos pues enviar una delegación a dicho foro, la cual llegaría el día anterior para adelantar el contacto con la Dirección del PTB y difundir nuestros materiales en uno de los tenderetes que habitualmente se ofrecen a las delegaciones extranjeras en la Fiesta del 1º de Mayo de este Partido. Una vez allí, un camarada que actuaba en nombre del CC del Partido belga nos autorizó a exponer nuestros documentos. A las pocas horas de esto, otros dirigentes nos increpaban poniendo en duda que alguien nos lo hubiera autorizado. Por último, tuvieron que reconocer la veracidad de nuestras explicaciones y consintieron nuestra labor de difusión, pero sin disculparse por su error. Después, pudimos comprobar que el nombre de nuestra organización no figuraba en la lista de invitados al SCI'04 y, sólo al preguntar si se debía a algún error, nos confirmaron que habían decidido excluirnos. Cuando conseguimos reponernos de la sorpresa, preguntamos los motivos de esta decisión y sólo entonces pudimos conocerlos, de manera verbal y sin un escrito oficial contra el que pudiésemos recurrir formalmente. Después de participar de un modo u otro durante años en el SCI, nos enteramos de que ya no éramos bienvenidos y que nuestra invitación para la presente edición había sido cursada por error de algún camarada suyo: pero todo esto lo sabemos exclusivamente la víspera del evento y cuando nuestra delegación ya había recorrido los 1.500 kilómetros que nos separan de Bruselas. Otro error **su**yo que pagábamos nosotros. A pesar de estos errores y desconsideraciones, solicitamos un encuentro bilateral con la Dirección del PTB aprovechando nuestra presencia en Bélgica pero no se nos concedió.

Vamos a tratar de analizar la situación creada apoyándonos en unos *e-mails* de B. de B. (dirigente del PTB), en el *Programa de Acción* recientemente publicado y en la *Carta del PTB del 28 de abril de 2004* dirigida, al parecer, a los camaradas extranjeros y en la que ofrecen una explicación sobre su última crisis de dirección. En ella, nos animan "a tomar contacto", incluso afirman que "será un placer acudir a un encuentro con vosotros con el fin de responder a vuestras preocupaciones" y concluyen: "esperamos noticias vuestras". Así que les tomamos la palabra, reiteramos nuestra soli-

cidad de encuentro y ahí van nuestras preocupaciones.

El comportamiento de los dirigentes del PTB pone de manifiesto, por lo menos, un desprecio hacia nosotros, si es que no buscaba provocar una reacción iracunda por nuestra parte que facilitara nuestro aislamiento y eliminar así el problema que suponemos para ellos.

En cualquier caso, si su intención fue la provocación, no consiguieron salirse con la suya ya que reaccionamos de manera serena, para sorpresa de ellos y también de los militantes del PTB que mejor nos conocen y que se sentían perplejos e indignados por la conducta de sus dirigentes. Con la conclusión del análisis que aquí ofrecemos, el lector podrá comprender plenamente los motivos de nuestra reacción, pero es conveniente anticipar una explicación panorámica que le ayude a situarse en una posición adecuada para comprender nuestro propósito: la *Nueva Orientación* que proponemos para la Reconstitución del Movimiento Comunista Internacional (MCI) se opone a la línea oportunista que hoy predomina en éste (negación), pero no se mantiene en el mismo plano, sino que contiene la aspiración y el método para superar la base teórica sobre la que se dirimió la lucha entre marxismo y revisionismo durante el Primer Ciclo revolucionario ya concluido (negación de la negación). Tal vez esto parezca un poco pretencioso, pero esperamos que se comprenda esta posición a partir del estudio de un caso concreto como es el PTB.

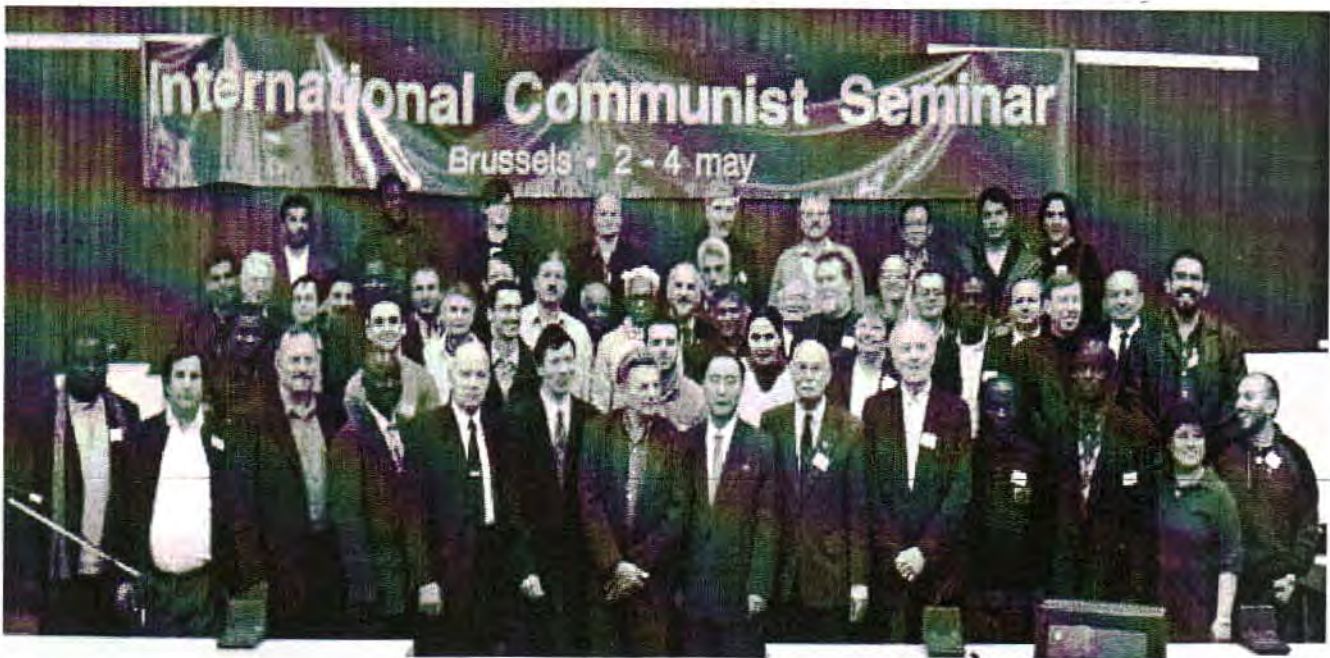
Además de algunos pretextos formales de muy dudosa justificación, la Dirección de este Partido —a través del camarada B. de B.— ha confesado que la decisión de excluirnos del SCI se tomó a raíz de nuestra actuación en su edición anterior y que "... las razones para la no-participación eran más profundas: vienen con una línea totalmente contraria a la línea con la cual intentamos colaborar en un grupo muy amplio, y con un comportamiento que el año pasado despertó molestias en muchos participantes". Verbalmente, añadió que nuestra línea se opone a su intento de unificar las diferentes tendencias marxistas-leninistas. Todavía a fecha de hoy, seguimos desconociendo qué es lo que molestó del comportamiento de nuestra delegación que, en todo momento, fue respetuoso con las normas del Seminario y con los demás participantes. No tenemos más remedio que suponer que el comportamiento que se nos censura consiste en habernos atrevido a defender "una línea totalmente contraria" a la del SCI, que es la de la Dirección del PTB. Pasemos pues a analizar nuestras diferencias que entenderemos mejor con un breve examen de la historia de las relaciones entre nuestras dos organizaciones.

De simpatizantes a excluidos

Hay un momento clave, a finales de los años 80 y principios de los 90, cuando se hunde el falso socialismo basado en el llamado revisionismo contemporáneo y se ven obligados a abrir los ojos y a enfrentarse a él todos aquellos partidarios honestos del marxismo que todavía militaban en el sector del MCI oficial, mayoritario, vinculado a la URSS. Entre ellos, estaba el núcleo inicial del PCR, el cual halló en el PTB una ayuda, una influencia beneficiosa y un maestro que había sabido conectar las enseñanzas de la Gran Polémica de los años 60 entre el PCUS y los Partidos Comunistas de China y Albania con nuestra mentalidad que ya estaba cambiando y era más receptiva a causa de los últimos acontecimientos políticos. La reciente *Carta del 28 de abril...* recuerda "... el hecho de que la 'línea política' de nuestro partido también ha permitido salvar nuestra organiza-

ción de algunas de sus incongruencias (v. gr., se opone al revisionismo de Jruschov a la vez que sigue considerando socialistas a los países que aplican esencialmente esa misma política; defiende la revolución socialista en el plano más teórico pero, en la práctica, sólo ofrece una perspectiva de resistencia al proletariado; habla de impulsar el MCI pero se niega a tratar el problema de la reconstitución de Partidos Comunistas), sino que su propaganda fue rebajando cada vez más su contenido ideológico hacia el sindicalismo y las distintas formas de seguidismo del movimiento espontáneo de las masas.

Los jefes del PTB siempre nos han tratado de un modo mucho más frío que sus militantes. Nunca han mostrado verdadero interés por discutir con nosotros, por convencernos de sus puntos de vista, prefiriendo ignorarnos. Ellos mismos reconocen que los contactos bilaterales han sido siempre por nuestra insistencia (B. de B. destaca el trato preferente hacia nosotros respecto



ción en los años en que era muy difícil aparecer públicamente como comunista" (pág. 3). Esto es verdad, incluso más allá del propio PTB. Pero, ¿era la única línea política que lo podía conseguir? Y, además, ¿con qué fin pretendía salvar su organización? Con otra línea política, los componentes del Movimiento Revolucionario Internacionalista y de otros agrupamientos marxistas-leninistas en el mundo también han conseguido sobrevivir. Con el paso del tiempo, crecieron nuestras sospechas de que, al igual que los viejos partidos revisionistas, la Dirección belga había recurrido a la propaganda de algunos principios marxistas para conservar su organización en un momento crítico y poder así continuar con su práctica política habitual en cuanto pasara la tormenta. Nos permitimos ahora publicar estas impresiones porque nuestro mayor conocimiento del PTB nos las confirma. A lo largo de los años 90, no sólo este partido no avanzó en la

de los demás grupos: 3 encuentros ¡en 10 años!, más uno con Jo Cottenier, del Buró Político, concedido porque "insistíais tanto"). En ellos, se han limitado a reafirmar sus posiciones, instándonos, por decirlo de un modo resumido, a "menos teoría y más práctica", "a pensar menos y a hacer más con las masas". Claro que nosotros llevábamos ya unos cuantos años "sirviendo a las masas" con un discurso formalmente marxista-leninista sin que eso nos acercase un solo milímetro a nuestro objetivo revolucionario, por lo que lo principal era para nosotros pensar, buscar racionalmente el camino válido.

A lo largo de más de diez años, hemos reproducido en nuestras publicaciones varios textos del PTB y hemos valorado la actividad del SCI en dos ocasiones, sin recibir la más mínima respuesta escrita y, por el tenor de nuestras escasas conversaciones con los dirigentes belgas, ni siquiera parecen haberse interesado en cono-

cer nuestras opiniones. Han preferido seguir buscando quien no les lleve la contraria entre los jóvenes destacamentos del movimiento comunista del Estado español (Comité de Organización, Mesa de Refundación Comunista, Juventudes del PCE de Andalucía o Asturias, etc.). El encuentro al más alto nivel fue el que nos concedió el camarada Jo Cottenier al tercer día del SCI'03 quien, reconociendo que todavía no había leído nuestra contribución al mismo, aun así nos transmitió el juicio que ya tenía formado sobre el PCR: padeceríamos una desviación intelectualista como la que tuvieron que combatir en los años 70 cristalizada en un grupo denominado Unión de Comunistas Marxistas-Leninistas de Bélgica (UCMLB). Con la intención de hacernos comprender por la Dirección del PTB y obtener así una respuesta concreta que ayudase a resolver nuestras diferencias, pedimos entonces documentos de aquella polémica, los cuales nos fueron proporcionados. Pasamos varios meses estudiándolos y valorándolos, y elaboramos un texto con nuestra opinión titulado *Sobre el debate en el movimiento marxista-leninista belga*. Nuestra delegación al SCI'04 lo entregó a la Dirección del PTB en cuanto pudo, es decir, al inicio de su Fiesta del 1º de Mayo.

En uno de sus e-mails, B. de B. califica este documento como "folleto loco contra el PTB". ¿Por qué la Dirección del PTB empieza ignorando nuestros puntos de vista, luego nos llama intelectualistas cuando insistimos en discutir y, desde que concretamos nuestras discrepancias, nos tratan como enemigos locos? ¿Por qué toman nuestra crítica como un ataque destructivo contra el PTB? ¿Acaso hoy en día le van tan bien las cosas al PTB y al conjunto del Movimiento Comunista Internacional, como para desprestigiar una crítica fundamentada, marxista y que intenta remontarse hasta la raíz filosófica de los problemas? La precaria respuesta a estas preguntas nos la proporcionan únicamente a través de un e-mail de B. de B.: considera que nuestros textos "no hacen avanzar el asunto para nada" y suscitan poco interés ("no pienso que hayan vendido mucho"). ¿Cuánto ha avanzado la causa del comunismo desde los años 70 con una línea política como la del PTB? El mérito de este partido consiste en haber sabido **conservar** la "cosecha" relativamente buena que produjeron aquellos años, pero ha sido incapaz de llevar sus frutos más allá y el resultado está muy lejos de lo que deseamos (reanudar la Revolución Proletaria Mundial) y de lo que las condiciones objetivas permiten (la Reconstitución ideológica y política del comunismo).

El PCR, que surgió en un momento político menos generoso, también ha conseguido mantener su organización aun más modesta durante más de 10 años, pero también se ha estancado y el reconocimiento de este hecho motivó un análisis autocrítico —tras un duro debate interno— que ha desembocado en la *Nueva Orientación* que proponemos al MCI. No sólo los elementos que arrastrábamos de una línea política hacia abajo, ha-

cia las masas en general, "no hacían avanzar el asunto del comunismo", sino que debilitaban nuestra organización; en cambio, los pequeños progresos que hemos experimentado (en reclutamiento, en influencia, en autoridad) han venido de los elementos más conscientes y más nuevos de la línea política que aplicábamos, los cuales apuntaban hacia arriba, hacia la forja de la vanguardia por medio de la lucha de dos líneas contra el revisionismo y dogmatismo.

Quizás los dirigentes del PTB piensen que nuestra línea política es tan loca y ajena al Movimiento Comunista Internacional que basta con ignorarla y con expulsarnos para que pueda "avanzar el asunto". No obstante, tal vez deberían reflexionar, aunque sólo fuera, sobre la reciente experiencia de un delegado suyo en su reciente viaje al Estado español. Si nuestra posición es equivocada pero influyente, y la salud del movimiento preocupa de veras a la Dirección del PTB, ésta debería darle una respuesta rápida y suficientemente convincente.

Su ruptura de relaciones con el PCR entra en flagrante contradicción con el ya mencionado ofrecimiento de su *Carta del 28 de abril* a "responder a vuestras preocupaciones". Bien es verdad que, unas líneas antes, reprocha a su ex-Secretaria General, Nadine Rosa-Rosso, el haber cuestionado los 30 años de historia del partido y restringe el ámbito de lo que es una crítica legítima: "No rechazamos en sí el trámite de estudiar lo que hay de bueno y de malo en la historia del partido. Pero estimamos que esto no podía hacerse en primer lugar más que a partir del balance de la pasada campaña electoral". Pues, ése ha sido precisamente el método de exposición de nuestro folleto al que califican de anti-PTB. En realidad, su tolerancia hacia la crítica no está limitada sólo por el método, sino también por el fondo: sólo aceptan aportaciones que den por buenas las premisas ideológico-políticas de las que parten. Y si éstas fuesen falsas, ¿denunciarlas sería un sacrilegio o sería la obligación de todo marxista-leninista? Esto es lo que el PCR se va a esforzar por demostrar al conjunto del MCI, y éste tiene que correspondernos al menos con objetividad, racionalidad y sentido del deber para con la Causa del Comunismo. En esto, el PTB es sólo un caso más, aunque quizás el más representativo porque: 1) el divorcio entre los principios proclamados y la práctica es el más agudo que conocemos si exceptuamos los grandes partidos "comunistas" históricos que todavía se reclaman del marxismo-leninismo (como el de Portugal o el de Grecia); 2) pero, a diferencia de éstos, intenta extender a través del SCI su línea al resto del movimiento, en particular a las jóvenes formaciones comunistas. Por eso, en nuestra valoración del Seminario de 2003, calificamos esta línea como la "desviación derechista en el Movimiento Comunista Internacional". No se trata aquí de repetir la argumentación de ésta, ni tampoco la del folleto *Sobre el debate ...* que se remonta a las raíces históricas del pro-

blema, puesto que ambos textos están a disposición del Movimiento. Pero sí es conveniente confirmarla con los últimos documentos importantes editados por la Dirección del PTB.

La revolución olvidada

La *Carta del 28 de abril* comienza deseando —se entiende que a los diversos grupos comunistas del planeta— “... mucho valor en vuestros diversos proyectos de resistencia a la lógica capitalista de este mundo”. Y termina inscribiendo la actividad del PTB “... dentro del combate global contra las medidas antisociales que nos prepara el gobierno después de las elecciones”. ¡Ninguna perspectiva revolucionaria! ¡Nada más allá de la lucha de resistencia!

Como para confirmar esto, el nº 18 de *Solidaire* resumía el discurso sobre política internacional de la Fiesta del 1º de Mayo de este año con el lema “El siglo XXI será un siglo de resistencia”, mientras que, en los años anteriores, se habían hecho eco del que acuñó Nina Andréieva: “El siglo XXI será el del comunismo”.

En el *Programa de Acción*, después de 36 páginas de crítica económica superficial y democrática general, y de reformas que ya se presentan como soluciones, mencionan en las 4 páginas restantes el objetivo del socialismo y del comunismo, desconectado de todo lo anteriormente dicho y abstraído así de su implicación revolucionaria. “Como comunistas, defendemos una Europa socialista. Europa será socialista o no será”. Esta afirmación haría sonreír de satisfacción a Trotski, mientras Lenin la reprobaría, pero, por suerte para los dirigentes belgas, ambos personajes ya no viven. Es sabido que la opinión del fundador del bolchevismo era exactamente la contraria: “Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, ... Los Estados Unidos de Europa son imposibles o son reaccionarios en el capitalismo ... equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. (...) Desde luego, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido, son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo entre los capitalistas europeos ... ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de aplastar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas contra el Japón y Norteamérica ...”[1]. La realidad es que Europa es una construcción reaccionaria y que la revolución irá rompiendo la cadena imperialista por los eslabones más dé-

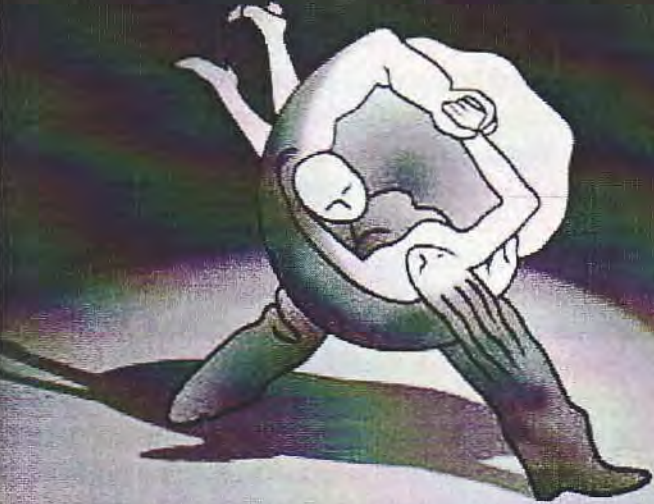
biles. Apostar por Europa como eslabón débil en su conjunto cuando sus contradicciones nacionales son tan profundas es por lo menos una temeridad, sobre todo si la suerte del socialismo en cada país del Viejo Continente la hacemos depender de su maduración en el resto de los Estados europeos.

Además, el *Programa de Acción* habla sin rigor de los “antiguos países comunistas” y, emulando al archirrevisiónista Carrillo, cita a Marx como le conviene: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se


BRUSSELS KART EXPO GROOT-BIJGAARDEN

1^{er} mai 2004

FETE DU TRAVAIL



13h RECEPTION
14h DEBATS, STANDS • 20h30 BAL
INFOS ET COMMANDES: 02/504.01.10

Parti du Travail de Belgique | www.ptb.be  **PTB**

extiende un período de transición revolucionaria, que va de una a otra. Esta fase de transición hacia la sociedad sin clases es el socialismo”. Esta segunda frase ha venido a sustituir a la del texto original, que es la siguiente: “A este período corresponde también un período político de transición en el cual el Estado no puede ser más que **la dictadura revolucionaria del proletariado**”[2]. Es decir, ponía en el centro del proceso de transición lo que los camaradas belgas han evitado, suponemos que para

no asustar a los electores: la dictadura revolucionaria del proletariado. Y es que no sólo han “olvidado” todo lo relacionado con la violencia revolucionaria, la lucha armada y la necesidad de la dictadura, sino que incluso la lucha de clases y el papel de la clase obrera desaparecen: desde el lema del *Programa de Acción* —“la gente primero, no el beneficio”— hasta la reivindicación de “... un Estado que esté bajo el control de la población”. ¿Qué clase de preparativos para la revolución son éstos?

¿Y qué decir del balance de la experiencia histórica de la revolución proletaria internacional, un balance que demuestre que merece la pena volver a intentarlo? Refiriéndose al ejemplo de la antigua Alemania del Este: “No ha sido tampoco tan dictatorial allí como se pretende. También usted podría haberlo constatado. Admitamos otra vez que la verdad era un poco más compleja y que se situaba en alguna parte próxima al término medio. La cuestión es de saber si, hoy en día, todo el mundo tiene más que decir y vive verdaderamente mejor que antes”. ¡Vaya consuelo tratándose de la tentativa más ambiciosa de **emancipación** social que ha conocido la humanidad! ¡Vaya estímulo para las nuevas generaciones de revolucionarios que el de entregar la vida por una causa mediocre! Para el futuro socialismo mejorado, el *Programa de Acción* usa la metáfora del progreso tecnológico de los automóviles. No tenemos nada que objetar puesto que incluso éste ha sido fruto de la conciencia, pero la lástima es que no dice nada de la conciencia necesaria para reunir una fuerza social suficiente que conquiste ese “socialismo del porvenir”.

Electoralismo, reformismo, economicismo: ¿política de vanguardia o seguidismo de las masas?

La *Carta* acusa de “sobreestimación electoral” a la ex-Secretaria General: “... de ahí a concluir que el resultado electoral es el único barómetro capaz de medir los avances y la implantación del partido, hay un paso que un marxista no dará”. Sin embargo, todo el texto gira en torno a la cuestión electoral, que parece la única perspectiva política que los dirigentes de este partido ofrecen a las masas. Veamos:

“... la situación en el seno de nuestro partido está ligada a los malos resultados de la campaña electoral de mayo de 2003”, al “... estancamiento de nuestros resultados en el conjunto de Bélgica”. Según estos dirigentes, el balance de la derrota electoral de 1999, cuyo acierto condujo al “acontecimiento histórico” (*sic!*) consistente en la obtención de 5 concejales del partido, fue ignorado por Nadine Rosa-Rosso en la pasada campaña electoral: “Es pues en aquel momento que han aparecido las primeras divergencias graves en el seno de nuestra dirección”. Ya sabemos hoy que lo que empezó como

mera discrepancia sobre táctica electoral ha acabado con la expulsión del PTB de su ex-Secretaria General y de otros miembros de su Comité Central. Así que, una de dos: o bien las elecciones burguesas tienen para estos camaradas una importancia mayor de la que reconocen, o bien carecen de cohesión ideológica. Cualquiera de las dos opciones pone de manifiesto que su déficit principal es, como para todos los que componemos el MCI, comprender y adoptar consecuentemente la concepción del mundo marxista-leninista y rechazar resueltamente la ideología y la política burguesas. Esperamos convencerlos de esta necesidad insoslayable, pero, por ahora, permanecen anclados en su incoherencia.

Por mucho que la dirección de este partido nos dice que el barómetro electoral no es el único, resulta que “Es con las lecciones de las derrotas electorales de 1999 y de 2003, pero sobre todo de la victoria de 2000, que ésta abordará los años que siguen. Es así como el partido conducirá la campaña en toda Bélgica para las elecciones próximas en torno a tres temas, mayoritariamente destacados en 3.700 encuestas recogidas durante los meses pasados: el empleo, la salud y los impuestos”.

En definitiva, las cuestiones económicas en primer término, enfoque que Lenin tuvo que combatir para salvar el carácter revolucionario del partido socialdemócrata ruso: “... los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. (...) el error fundamental de todos los ‘economistas’, a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros *desde dentro*, por decirlo así, de su lucha económica, o sea tomando sólo (o, cuando menos, principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose sólo (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es falsa de punta a cabo; ...”[3]. Recientemente, en el Estado español, hemos podido comprobar cómo las masas tumbaban a un gobierno reaccionario por motivos no económicos sino políticos: arrastrar al país contra su voluntad mayoritaria a la guerra de Irak, provocando la respuesta terrorista del 11 de Marzo.

La mentalidad economicista de los dirigentes del PTB se refleja en las cuestiones más diversas. La *Carta*, en su crítica al electoralismo de Nadine Rosa-Rosso (que quizás sólo se diferencie de ellos en intentar ser más coherente, lo que de momento la empuja hacia la derecha, pero también puede hacerle comprender antes que a los más conservadores qué cambio de línea política es realmente necesario), advierte que “Lo primero es que efectivamente en nuestra Bélgica del siglo XXI en particular, y en el conjunto de los países capitalistas en general, las elecciones no pueden en ningún caso ser

democráticas dado que se trata ante todo de un combate entre partidos que disponen de sumas colosales generosamente regaladas por el Estado para engañar a los trabajadores". O sea que, **ante todo**, lo **primero** —y no aduce ninguna otra causa— que impide al sistema electoral capitalista ser democrático (debería decir, democrático para el proletariado, puesto que la democracia en general es una fantasía burguesa) es el reparto desigual de las subvenciones públicas. Es ésta una causa verdadera, pero mucho menos determinante que la dominación política, cultural e ideológica de la clase capitalista: aunque todos los partidos políticos dispusieran de idéntico presupuesto, seguiría sin haber igualdad de oportunidades para explotadores y explotados.

En el *Programa de Acción*, la gran mayoría de las reformas que se proponen se resumen en una redistribución igualitaria de las rentas, pero ¿qué se haría entonces ante la fuga de capitales y la reducción de inversiones extranjeras que tales medidas provocarían? A eso no se responde; no se educa la conciencia de clase de las masas con esa eventualidad y con su solución revolucionaria. Más bien todo el *Programa* se adapta a la conciencia que ya poseen espontáneamente y que consiste en "no mirar cada uno más allá de su propio ombligo": por ejemplo, se propugna la reducción de la edad de jubilación para que cada uno pueda aprovechar su pensión, pero no se propone cómo aprovecharla, con qué fin, con qué conciencia. Hasta el objetivo histórico del Comunismo rebaja su significado a lo económico: los 11 islotes de medicina gratuita que actualmente implementa el PTB serían "Un poco de comunismo en práctica, ...", por el mero hecho de ser **gratuita**; y la única condición para la sociedad sin clases que se menciona es "... una economía que funciona bien".

El seguidismo para con la conciencia economicista (burguesa) de las masas se complementa con la adaptación a sus prejuicios políticos. En el *Programa de Acción*, la Constitución de Bélgica sólo se menciona para reclamar su aplicación al caso de la gratuidad de la enseñanza, sin ningún otro comentario que —como propugnara Lenin— dirija todas las fuerzas destructivas de los oprimidos contra el Estado burgués. Se pretende que la policía reoriente su acción represiva contra los poderosos y, con eso, se perpetúa su existencia ("El agente sigue siendo un agente") en lugar de reclamar su sustitución por el pueblo en armas.



**Les gens d'abord,
pas le profit**

programme
d'action

Parti du Travail de Belgique



PTB+

"La gente primero, no el beneficio". Programa de acción del PTB

El objetivo de la línea de masas

Al parecer, la lista electoral *Resist*, formada por el PTB en alianza con una organización de inmigrantes llamada Liga Árabe Europea, era defendida por Nadine Rosa-Rosso porque ésta consideraba que la "vanguardia del combate anticapitalista" ya no era tanto el proletariado industrial autóctono —como sostiene la Dirección actual del PTB— cuanto sus hermanos de clase venidos de los países oprimidos. Si nos fijamos un poco, ambas opiniones definen el **concepto de vanguardia** en relación con la lucha económica o de resistencia y **no con relación a la ideología comunista**, que es de lo que carecen y lo que realmente necesitan de nosotros tanto los obreros fabriles como los inmigrantes y los demás sectores del proletariado. La *Carta* argumenta que la historia de los últimos 100 años "demuestra" que todas las conquistas sociales se las debemos a la clase

obrero. ¿Acaso los inmigrantes no son y han sido siempre parte de ella? Pero lo más grave es empeñarse en la ilusión de que este tipo de movimiento llega a "... cuestionar los mismísimos fundamentos del sistema en el que vivimos" y, para colmo, que es vanguardia del combate anticapitalista. Sobre todo porque, en esta polémica sociológica, ha desaparecido un "pequeño detalle" (quizás convenientemente escamoteado para beneficiarse de los votos de quienes esperan, con razón, alguna ventaja del sistema electoral burgués): nos referimos al peso cuantitativo y a la influencia de la aristocracia obrera comprada por el imperialismo en el movimiento de resistencia y su oposición interesada a la revolución. Cuando los camaradas belgas hacen encuestas para "tener en cuenta las preocupaciones de la gente", deberían tener presente qué tipo de gente —¿aristocracia obrera?, ¿masas imbuidas de prejuicios chovinistas? ...— y pasar entonces sus opiniones por la criba de la ideología proletaria.

Pero la Dirección del PTB tiene demasiada prisa por conquistar amplias masas. Lejos de aclararles para qué las quiere y de luchar por transformar su conciencia aburguesada, se dedica a adularlas, a prosternarse ante ellas ("coger las riendas de sus problemas", "de sus preocupaciones", "de sus aspiraciones", "de las luchas por sus reivindicaciones"), hasta el punto de flexibilizar las condiciones de ingreso al partido, reconociendo que ha conseguido así su "ampliación considerable".

Hasta sus pronósticos más optimistas limitan las aspiraciones de su actual política a tener ganados unas cuantas decenas de miles de votantes y unos pocos miles de activistas, es decir, una exigua proporción del proletariado belga. Éstas no son las dimensiones de esa categoría de masas a la que se dirige una política como la del PTB, las cuales se contarían por cientos de miles, como poco, incluso en un país pequeño como Bélgica. La simple vertiente cuantitativa de su ambición política delata que lo pendiente de conquistar es el sector de vanguardia de la clase obrera, lo cual implica unas contradicciones y unos métodos para resolverlas diferentes de las que aborda el partido belga. La presión de sus bases les obliga a reconocer tímidamente la evidencia, aunque sin atreverse a extraer las conclusiones oportunas: "... no negamos las dificultades que encuentra el partido para hacer pasar su mensaje entre amplias capas de la población". De ahí la benevolencia y hasta el optimismo "modesto" con el que están valorando sus resultados en los últimos comicios al Parlamento Europeo

Al aplicar una política más propia de la que corresponde a las grandes masas, sus dirigentes no sólo no pueden ganar al conjunto de la vanguardia para la causa del comunismo (y, desde este resultado, a las grandes masas), sino que colaboran involuntariamente con la burguesía en mantener la conciencia de dicha vanguardia a un nivel muy pobre. En este sentido, es acertada la acusación de sectarismo supuestamente formulada contra la línea política del PTB por Nadine Rosa-Rosso: una

ideología inconsecuentemente marxista no puede producir una política que satisfaga a las masas (porque las eduque y les aclare el camino de su emancipación), y entonces la organización del destacamento de vanguardia de la clase, lejos de convertirse en su partido, se transforma en una secta a la que miran con recelo.

No es que los dirigentes belgas hayan cometido un error de cálculo, que se hayan precipitado en dar por resuelta la primera etapa de desarrollo del movimiento proletario revolucionario, la de la Reconstitución del Partido Comunista. En realidad, como ya constatamos en *Sobre el debate ...*, nunca han reconocido la necesidad de esa etapa previa a la existencia del Partido propiamente dicho y siempre han actuado como si estuviesen en condiciones de madurez suficiente para transformar a las masas en fuerza revolucionaria. Ya la UCM-LB, en los años 70, les recordaba —aunque ella misma no fuese consecuente con ello— cómo Lenin contemplaba el desarrollo del partido por etapas con tareas **esencialmente** diferentes.

Ya en los años 1901 y 1902, escribía sobre la existencia de diversos períodos de maduración en la historia de la socialdemocracia rusa:

"El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894, aproximadamente. Fue el período en que brotaron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se contaba por unidades. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero, atravesando, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino.

El segundo período comprende tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como un movimiento social, como impulso de las masas populares, como partido político. Fue el período de la niñez y de la adolescencia. (...) "[4].

En 1920, la experiencia adquirida por el Partido Bolchevique le permitía a Lenin generalizar la necesidad de pasar por dos etapas distintas, incluso contrapuestas en cuanto a sus tareas, en el desarrollo del partido revolucionario del proletariado:

"Se ha hecho ya lo principal —claro que no todo, ni mucho menos, pero sí lo principal— para ganar a la vanguardia de la clase obrera, para ponerla al lado del Poder soviético contra el parlamentarismo, al lado de la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Ahora hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en el paso *siguiente*, que parece ser —y, desde cierto punto de vista, lo es en efecto— menos fundamental pero que, en cambio, está prácticamente más cerca de la solución efectiva del problema, a saber: buscar las formas de *pasar* a la revolución proletaria o de *abordarla*.

La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de

esto al triunfo dista todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. (...)

Si la primera tarea histórica (ganar para el Poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la vanguardia consciente del proletariado) no podía ser resuelta sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, la segunda ta-



**Prépension à 55 ans
avec embauche d'un jeune**

**Les gens d'abord,
pas le profit**

02 58 40 142 www.ptb.be
Parti du Travail de Belgique

PTB+

rea, que resulta ahora inmediata y que consiste en saber llevar a las masas, a esa nueva posición capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución, no puede ser resuelta sin liquidar el doctrinarismo de izquierda, sin enmendar por completo sus errores, sin desembarazarse de ellos.

Mientras se trate (y en la medida en que se trata aún ahora) de ganar para el comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer término; incluso los círculos, con todas sus debilidades, son útiles en este caso y dan resultados fecundos. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de dislocar —si es permitido expresarse así— a ejércitos de millones de hombres, de disponer todas las fuerzas de clase de una sociedad dada para la lucha final y decisiva, no conseguiréis nada sólo con los hábitos del propagandista, con la repetición escueta de las verdades del comunismo 'puro'. Y es que en este caso no se cuenta por miles, como hace en esencia el propagandista, miembro de un grupo reducido y que no dirige todavía masas, sino por millones y decenas de millones. (...)”[5].

El miedo a la lucha ideológica

Es verdad que en aquellos años, podía parecer que la vanguardia seguía ganada para la ideología comunista, mientras que hoy es evidente lo contrario. Pero no es eso lo que ha confundido a los dirigentes del PTB, puesto que nunca han querido tener en consideración esta conclusión científica del leninismo. ¿Por qué? Para ellos, un análisis así es demasiado abstracto y derivar la práctica de lo abstracto es poco propio de un materialista[6], sobre todo cuando el movimiento proletario revolucionario de la primera etapa solamente puede existir gracias a la acción consciente de la vanguardia marxista-leninista y consiste precisamente en el **movimiento de la vanguardia hacia el marxismo-leninismo**. El único acto consciente que se les antoja legítimo como catalizador del movimiento obrero es la unidad de los comunistas, la unión de voluntades individuales en una organización a la que llaman partido[7] (según el modelo de la cosmovisión burguesa expuesto por Rousseau en *El Contrato Social*). Aparte de esto, solamente “es deseable la lucha que es posible y es posible la lucha que se libra en un momento dado”[8], no puede haber más movimiento obrero que el de resistencia (“el movimiento lo es todo, el fin no es nada”, decía Bernstein), no hay táctica-plan sino táctica-proceso, etc.

En definitiva, menosprecian el pensamiento abstracto y racional, la crítica radical, la actividad teórica que trascienda los estrechos límites del concepto burgués de ciencia y la dialéctica objeto-sujeto del principio marxista de la *praxis revolucionaria*[9]. Esto se parece peligrosamente al revisionismo en lo político y al positivismo neo-kantiano en lo filosófico que practicaban los economistas y mencheviques y que Lenin hubo de combatir.

Pero los dirigentes del PTB llevan el error todavía más lejos con su exaltación unilateral del fenómeno, del dato, del experimento y del resultado material inmediato. Posiblemente sin ser conscientes de ello, se dejan así arrastrar por el empirismo, el pragmatismo, el posmodernismo y otras concepciones que relativizan el papel revolucionario de la verdad y que cuestionan la posibilidad de su obtención también por medio de la dialéctica racional. Les satisface proclamarse marxistas pero el espíritu reaccionario de estos tiempos consigue alejarlos cada vez más del punto de partida racionalista del marxismo. Buscan resolver la impotencia actual del Movimiento Comunista Internacional insistiendo en la práctica de masas tradicional, quizás con la esperanza de que algún misterioso mecanismo vuelva la suerte a nuestro favor. Están convencidos, con la seguridad de un prejuicio, de que no hay solución teórica[10]. Si sólo quisiesen pararse a reflexionar sobre la famosa sentencia de Lenin: “La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta”[11], tendrían que preguntarse: ¿Será una exageración del líder bolchevique o lo que tenemos por

marxismo no lo es (al menos íntegra y consecuentemente)?

Aunque la situación objetiva se pudre de lo madura que está, y nuestro movimiento es incapaz de avanzar hacia la revolución, por ahora, ellos tienen miedo a cuestionarse a sí mismos, a practicar la verdadera autocrítica. Prefieren aferrarse a las viejas recetas fracasadas, esperando que sea la realidad la que se reconcilie con ellas. Excluyen a quienes las ponemos en tela de juicio y ponen toda clase de cortapisas a la crítica y al debate abiertos —siempre en nombre de la democracia, de la unidad, de la seguridad— pese a que resulta el único método capaz de estimular a más y más sectores de vanguardia para que busquen la solución revolucionaria y para empezar a construir un movimiento comunista de masas. Así es como reaccionan ante la lucha de dos líneas, en el caso de la supuesta fracción de Nadine Rosa-Rosso:

“... en una primera fase, queríamos, de conformidad con los principios democráticos de nuestro partido, primero discutir de ello en el mismo seno de nuestra organización. (...) estimamos que todas las discusiones reproducidas hasta aquí podrían haberse hecho fácilmente en el interior mismo de nuestro partido. Para un comunista, la unidad del partido revolucionario se ha de preservar como la niña de sus ojos. Incluso cuando uno está en minoría con su punto de vista, uno se queda en el partido para defenderlo. No aplicar este tipo de principio, reproducido en nuestros estatutos bajo el principio de centralismo democrático, equivaldría a permitir el fraccionamiento del movimiento revolucionario por la más mínima divergencia”. (...) sabemos que desplegar este tipo de debate en público no puede más que beneficiar a los detractores del partido en particular y del movimiento obrero en general. (...) sabemos que los servicios policiales están particularmente hambrientos de debates ‘abiertos’ en el seno de los partidos revolucionarios. Debates abiertos que, generalmente, se convierten en excelentes palancas para organizar escisiones y, por tanto, debilitar al movimiento”.

Lo que sí sabemos es que la opinión de Lenin era sensiblemente diferente, que para él era mucho más importante la educación que proporcionaba a la clase el debate ideológico y político abierto entre las tendencias del partido obrero que la mezquina utilización que de él pudiera hacer la reacción. Veamos algunas de sus muchas manifestaciones en este sentido:

“Si bajo el nombre de ‘unidad’ no queremos ofrecer a la clase obrera una mezcla amorfa de elementos absolutamente dispares, si queremos una efectiva unidad en el trabajo, el primer paso obligatorio en esta dirección debe ser la aclaración exacta de los ‘puntos de discrepancia’. Precisemos primero los ‘puntos de discrepancia’ mediante un ‘intercambio general de opinio-

nes’ y entonces resultará claro si se puede hablar de pasos prácticos hacia la unión”[12].

“Es imprescindible una polémica franca ante todos los socialdemócratas rusos y ante todos los obreros conscientes, para esclarecer a fondo las divergencias



Impôt sur les grosses fortunes

**1% : un petit pas pour les riches,
un grand pas pour le social**

**Les gens d'abord,
pas le profit**

02 55 40 112 | www.ptb.be
Parti du Travail de Belgique

PTB+

existentes, para discutir los problemas en litigio en todos sus aspectos, ...”[13].

“Y ahora, dos palabras dirigidas a los adversarios de la socialdemocracia. Éstos gesticulan y se regocijan ante nuestras disensiones; procurarán, como es natural, extraer para sus fines algunos pasajes sueltos de mi folleto, en los que se habla de las fallas y deficiencias de nuestro partido. Los socialdemócratas rusos se hallan ya lo bastante fogueados y curtidos en el combate para no desconcertarse por estos alfilerazos y llevar adelante, a pesar de ellos, su labor de autocrítica y de denuncia implacable de sus propios defectos, que el crecimiento del movimiento obrero, indefectible e inevitablemente, se encargará de superar”[14].

“Para los bolcheviques de Rusia constituyó una felicidad singular el hecho de que dispusieran de 15 años para luchar de modo sistemático y hasta el fin tanto contra los mencheviques (es decir, los oportunistas y los ‘centristas’) como contra los ‘izquierdistas’ con mucha antelación a la lucha directa de las masas por la dictadura del proletariado. Esta misma labor debe hacerse ahora en Europa y América ‘a marchas forzadas’”[15].

Una propuesta de solución

Hasta ahora, habíamos criticado la línea del PTB, que es también la dominante en el SCI, como “la desviación de derecha en el seno del MCI”. Ahora que añaden la prohibición de criticar y debatir sobre los problemas específicos del movimiento comunista, dan un paso decisivo hacia el oportunismo y el revisionismo. Éstos se descubren ante todo por su oposición a la práctica revolucionaria que corresponde a cada momento. En los actuales tiempos de crisis del comunismo —aprisionado entre el revisionismo y el dogmatismo—, **esta práctica o, al menos, su eslabón principal es la lucha de dos líneas**. Es por lo tanto la actitud hacia ella lo que delimita el marxismo-leninismo del oportunismo.

No obstante, en primer lugar, somos conscientes de que, al lado de esto, el PTB desempeña —aunque menos que antes— algún papel positivo para los jóvenes destacamentos que se desgajan de los viejos partidos “comunistas” en descomposición y que, además, muchos de sus errores son comunes a la mayoría del Movimiento Comunista Internacional actual. Por eso, hay que considerar todavía al PTB como un integrante del MCI y ayudarle a emprender el camino de la rectificación. En segundo lugar, no se trata de un partido homogéneo en cuanto a la apreciación de la gravedad del estancamiento que sufre el movimiento revolucionario y en cuanto a la actitud hacia la crítica y el debate como vía para salir de tal estado. Hay una sensibilidad diferente en la dirección y, al menos, una parte de la militancia de base, como se ha puesto de manifiesto con motivo de nuestra exclusión y de su actual crisis interna. La *Carta del 28 de abril* tiene que constatar, aunque lo haga sólo para arremeter contra Nadine Rosa-Rosso, que “... algunos camaradas también advertían contra el peligro de convertirse en un partido puramente ‘electoralista’ dejando de lado el carácter revolucionario de nuestra organización”. Por último, con esto no queremos decir que los dirigentes del PTB no puedan corregir sus actuales posiciones oportunistas. Por supuesto que siempre es posible hacerlo, y con mayor razón aun en el momento político actual.

En efecto, la valoración de una determinada línea política no es algo absoluto sino que depende de la situación que atraviesa la lucha de clases. Como hemos explicado en este texto y en los otros mencionados *ut supra*, las posiciones políticas de la dirección del PTB son claramente oportunistas en relación con la teoría marxista-leninista que ha servido de base para la experiencia revolucionaria del siglo XX y que ha crecido con ella. Pero no es menos cierto que esta teoría ha entrado en crisis: no pudo evitar la restauración del capitalismo en los países que habían iniciado la transición socialista y se muestra incapaz de reanimar al movimiento proletario revolucionario desde hace decenas de años (ha dejado de ser referencia para una proporción cada vez mayor

del sector de vanguardia que impulsa el movimiento de resistencia). Este hecho puede ser considerado como un atenuante para quienes hoy no encuentran más salida que el terrorismo individual o el posibilismo reformista, para quienes en definitiva se enfangan en el revisionismo. No obstante, lo justo sigue siendo perseverar en la vía del marxismo-leninismo, pero no desde una visión dogmática del mismo sino desde la comprensión de la necesidad de su cabal reconstitución. ¿Qué significa esto?

El punto de partida, sobre el que siempre hemos insistido, es el análisis de las contradicciones de la prác-



**Médicaments 100% remboursés
c'est pas du luxe, c'est possible !**

**Les gens d'abord,
pas le profit**

02 54 80 112 • www.ptb.be
Parti du Travail de Belgique

PTB+

tica revolucionaria desplegada históricamente por el proletariado y de la teoría que la guió (y justificó), en relación con la concepción del mundo original del marxismo; el descubrimiento de sus incoherencias y falsedades que explican el resultado final. No con el absurdo propósito de enmendar, condenar o ensalzar el pasado, sino para construir la superior base ideológica que relance la Revolución Proletaria Mundial ahora que la antigua ya está manifiestamente agotada. Valga la siguiente reflexión como anticipo del contenido del asunto principal a resolver.

Existen poderosos indicios de que, al lado de la teoría materialista dialéctica de la *praxis* y del salto cualitativo que supuso su plasmación en la noción leninista del *Partido de Nuevo Tipo*, el movimiento socialista se replegó, ya desde el siglo XIX, hacia el viejo materialismo o, al menos, hizo importantes concesiones al científico burgués, al positivismo, que explicarían la

persistencia de tendencias opuestas a la cosmovisión marxista en nuestro movimiento: la “inevitabilidad” objetiva del socialismo, el economicismo o “teoría de las fuerzas productivas”, el seguidismo del movimiento de resistencia, la concepción anti-dialéctica de las relaciones entre el partido comunista, la clase obrera, la vanguardia y las masas, etc., etc.

Por eso, no basta hoy la crítica (negación) de las posiciones oportunistas actuales sobre la base del marxismo del Ciclo de Octubre, sino que es preciso criticar también a éste e incorporar a la síntesis superadora la respuesta a las causas necesarias de este oportunismo (negación de la negación). Reconstituir la ideología comunista es superar las premisas de aquel Primer Ciclo revolucionario y conquistar un punto de partida nuevo y cualitativamente superior que impulse la reanudación de la Revolución Proletaria Mundial.

La perspectiva estratégica que adopta la Nueva Orientación propuesta al Movimiento Comunista Internacional por el PCR ofrece posibilidades ciertas para que muchos oportunistas honrados —según el calificativo que les diera Engels— recuperen la confianza en la revolución y vuelvan a servirla. Esto es lo que esperamos que ocurra dentro del PTB. Pero sabemos que no será posible sin una dura y larga lucha.

Una ilustración clara y concreta de todo ello es el planteamiento de la dirección del PTB como promotora del SCI: “existe hoy la posibilidad de superar estas divisiones y de unir a los partidos marxistas-leninistas divididos en diferentes corrientes”. El oportunismo aquí está en que la unidad se pretende exclusivamente sobre la base del apoyo al movimiento de resistencia, puesto que el requisito ideológico es puramente formal (autoproclamarse marxista-leninista y adherirse a unas cuantas posiciones políticas parciales más o menos aceptadas por el conjunto del movimiento). Se trata pues de una unidad ecléctica, sin principios, amorfa, de la que no puede salir una fuerza dirigente para el proletariado internacional. La discusión de las discrepancias y, por lo tanto, el verdadero balance de toda la experiencia revolucionaria anterior queda aplazado *sine die* para atender las necesidades inmediatas del movimiento de resistencia, para ir detrás de él. Sin embargo, hay que reconocer que lo contrario, es decir, el tratamiento abierto de las divergencias, rompería la apariencia de unidad del SCI, **siempre que los partidos miembros nos empeñemos en mantener** nuestras posiciones. Y aquí, no nos referimos a las posiciones que nos separan, sino paradójicamente a las que nos unen, a **las premisas ideológicas del Ciclo revolucionario de Octubre**. Desde ellas, no hay solución, pero sí la hay desde su crítica. Por eso, la dirección del PTB tiene razón al afirmar que existe la posibilidad de volver a unir al Movimiento Comunista Internacional, pero no en la manera oportunista en que la aborda, sino en el sentido de que la negación de la negación es posible, en el sentido de que **un Nuevo Movi-**

miento Comunista Internacional es posible, mediante la reconstitución del actual y de la propia ideología marxista-leninista.

Para evitar malentendidos desde el principio mismo de nuestra versia, consigla evidencia de proponemos a todos destaca-del MCI una idéntica a la mos nosotros, que somos ple-conscientes del grado de madurienencia, cultura, cada uno. No PCR del Estañol el que pue-
ver la concreción de esta Nueva Orientación en cada caso: por ejemplo, el PTB ha conquistado una cierta influencia sobre los movimientos de resistencia y sólo los camaradas belgas pueden determinar qué han de conservar y a qué han de renunciar de esas posiciones para sumarse efectivamente al común esfuerzo por la reconstitución ideológica y para reconstituirse como partido comunista. Lo que defendemos es el aspecto general, universal, de la Nueva Orientación

Para concluir:

1) Proponemos a la dirección del PTB el desarrollo de la lucha de dos líneas entre nuestras dos organizaciones y con el resto del Movimiento Comunista Internacional, tanto en reuniones bilaterales como abiertamente, a través de nuestras publicaciones, empezando por dar cumplida respuesta por escrito a las críticas que le hemos dirigido. 2) En cuanto al SCI, pedimos que se vuelva a reconocer nuestro derecho a participar en él (particularmente para su próxima edición cuyo título evoca el verdadero problema principal de nuestro movimiento) y que se transforme progresivamente en un foro de debate de las organizaciones marxistas-leninistas sobre los problemas fundamentales de la revolución, a los que deben quedar subordinados los de la resistencia. Mientras tal cosa no ocurra, el PTB será libre de convocar a quien quiera y de excluirnos, pero también lo seremos nosotros de denunciar el fraude consistente en organizar un Seminario Comunista en el que se escamotea el debate sobre la perspectiva comunista y sus requisitos actuales.

Nuestra lucha de dos líneas por la Reconstitución ideológica y política del Comunismo no va a cesar, hasta que la concepción del mundo marxista-leninista vuelva a conquistar la hegemonía entre la vanguardia

les gens
d'abord
pas le profit

PTB+

02.50.40.112 www.ptb.be
Parti du Travail de Belgique

contro-
naremos
que no
los distin-
mentos
táctica
que segui-
puesto
namente
diferente
rez, expe-
... de
es el
do espa-
de resol-

teórica del proletariado internacional. Por ahora, sólo tenemos una cosa que ofrecer: un puesto de combate por el Comunismo. Pero, esto es lo único que necesitamos los obreros revolucionarios consecuentes para volver a emprender el escarpado camino hacia la emancipación de la humanidad.

**¡Viva la lucha de dos líneas por la
Reconstitución ideológica del Comunismo!
¡Viva la concepción del mundo
marxista-leninista!
¡Por la Reconstitución de Partidos Comunistas en el mundo!
¡Abramos un Nuevo Ciclo
de la Revolución Proletaria Mundial!**

*El Comité Central del PCR.
Estado español, junio de 2004.*

[1] *La Consigna de los Estados Unidos de Europa* (1915). Lenin

[2] *Crítica del Programa de Gotha* (1875). Marx

[3] *¿Qué hacer?* (1901). Lenin

[4] *Ibidem*

[5] *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920). Lenin

[6] "T.P.T. [Todo el Poder para los Trabajadores, uno de los grupos que formaría la UC(M-L)B] nos reprocha: 'En lo que concierne a la lucha ideológica —y es la carencia más importante— AMADA rechaza una 'lucha ideológica sobre los principios abstractos de la construcción del Partido'. ¡Como si existieran principios concretos! ... Son los oportunistas quienes hablan así ... La tarea central de los marxistas-leninistas en la actualidad consiste precisamente en llegar a una unidad ideológica sobre la concepción del Partido.'

Nosotros [AMADA, que pasaría a ser el PTB] respondemos que se puede perfectamente tratar de una manera abstracta, formalista e intelectualista sobre 'principios' del marxismo-leninismo. No estamos dispuestos a emprender una discusión —con vistas a la unidad— sobre la 'concepción ideológica del Partido' o sobre los 'principios de la construcción del Partido'. (*Critique d'AMADA sur le 'Projet d'unité des marxistes-léninistes' de T.P.T.*, en el *Bulletin Marxiste-Léniniste* n° 3, pág. 87)

Por lo demás, resulta sintomática la falta de dedicación de las publicaciones del PTB a la dimensión filosófica de los problemas del movimiento comunista.

[7] En un artículo de respuesta a la Plataforma de Nadine Rosa-Rosso, titulado *Después de la aventura de Resist, ¿qué vía para el PTB?* (*Solidaire* n° 20, de 19 de mayo de 2004, págs. 14 y 15), dos dirigentes de este partido plantean: "La historia lo prueba: no puede haber lucha consecuente contra el capitalismo sin que la clase obrera consciente sea la locomotora. Sin embargo, esta conciencia no nace solamente de la experiencia. Necesita el aporte del socialismo científico. Mientras que, sin la organización revolucionaria, esta dirección no puede ejercerse. Ésta es la razón de ser del

partido comunista, del PTB". Lo que no empieza mal (aunque parezca igualar en importancia a la experiencia del movimiento obrero *en sí* y al socialismo científico) y abre el camino para tratar el problema subjetivo, el de la conciencia, que es el verdadero problema que obstaculiza el avance, se trunca de repente para saltar al de la organización y terminar con la identificación axiomática del partido comunista con el PTB. Y esto último, a pesar del fracaso de su apuesta por las masas y a pesar de lo que entendía Lenin por partido comunista: "... no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble". (*La enfermedad infantil ...*)

[8] *¿Qué hacer?*. Lenin

[9] *Tesis sobre Feuerbach* (1845). Marx

[10] "Años de preparación de la revolución (1903-1905). Presagios de gran tormenta por doquier, fermentación y preparativos en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente *todas* las cuestiones esenciales de la revolución. Con una lucha encarnizada de concepciones programáticas y tácticas, los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales —la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (encubierta con las etiquetas de las tendencias 'socialdemócrata' y 'socialrevolucionaria') y la proletaria revolucionaria— anuncian y preparan la futura lucha de clases abierta. *Todas* las cuestiones que motivaron la lucha armada de las masas en 1905-1907 y en 1917-1920 pueden (y deben) verse, en forma embrionaria, en la prensa de aquella época. (...) las clases se forjan un arma ideológica y política adecuada para las batallas futuras". (*La enfermedad infantil ...*)

[11] *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* (1913)

[12] *Una vez más sobre el Buró Socialista Internacional* (1913-14). Lenin

[13] *Proyecto de declaración de Iskra y Zaria* (1900). Lenin

[14] Prólogo de Mayo de 1904 a *Un paso adelante, dos pasos atrás*. Lenin

[15] *La enfermedad infantil ...* Lenin

Sobre el debate por la Reconstitución del Partido Comunista en el movimiento marxista-leninista belga

Como consecuencia de la reunión entre el Partido del Trabajo de Bélgica (PTB) y el PCR que tuvo lugar durante el Seminario Comunista Internacional 2003, nos propusimos estudiar el proceso de discusión que se estableció entre AMADA-TPO (antecesor del PTB), la Unión de los Comunistas (Marxistas-Leninistas) de Bélgica (UC(M-L)B) y los grupos que componían el movimiento marxista-leninista belga durante los años setenta del siglo pasado.

Hemos utilizado, como material para el estudio, tres textos cedidos por el PTB:

1- *Bulletin marxiste-léniniste n° 3: Les deux lignes dans la construction du parti.* De la UC(M-L)B, junio de 1972.

2- *Cahiers d'éducation communiste: Dénonçons jusqu'au bout le neo-révisionnisme scissionniste!* De la UC(M-L)B, junio de 1973.

3- *Éducation Proletarienne: Marxistes-léninistes, unissez-vous pour démasquer et détruire le groupe de trotskistes et de provocateurs qui dirige la UC(M-L)B.* De AMADA-TPO, marzo-abril de 1976.

Es, con toda seguridad, un material insuficiente para analizar con certeza resolutoria, el balance de esta interesante tentativa de “reconstrucción” del Partido Comunista (PC) por parte del movimiento marxista-leninista belga, pero nos permite al menos avanzar algunas ideas sobre las que el Movimiento Comunista Internacional (MCI) debería reflexionar y resolver, ya que existen parecidos básicos con muchos otros intentos de “reconstrucción” de partidos comunistas en el mundo.

Durante los años setenta, hubo una tentativa seria de “reconstrucción” del Partido Comunista Belga por parte de las diferentes organizaciones antirevisionistas pero, a nuestro entender, se cerró en falso. Como de entre los diferentes grupos opuestos en los debates, sólo uno –AMADA-TPO, el actual PTB– aún existe y, en apariencia, está sólidamente anclado entre el pueblo belga, se podría pensar entonces que la razón en los debates, y por consiguiente la opción victoriosa sobre el modelo de “reconstrucción” del Partido, habría recaído sobre este mismo grupo.

Reflexión sobre el retroceso electoral del Partido del Trabajo de Bélgica

Pensamos, por el contrario, que el intento de construcción del Partido terminó en un agudo fracaso para el movimiento marxista-leninista belga, y sus consecuencias, aún visibles hoy, parecen insuperables, por el momento, para el único representante que queda en activo desde entonces. El retroceso electoral sufrido por el PTB en las elecciones generales del 2003 y el análisis posterior (publicado en su semanario *Solidaire*) sobre sus causas y cómo recuperarse de ello, demuestra por qué afirmamos esta imposibilidad de superar el gran fracaso de los años setenta. Después de más de 30 años de existencia como partido constituido, con la ideología aparentemente definida, bien organizado, influyente en Bélgica y más allá de las propias fronteras –dentro del MCI– y habiendo conseguido reunir entre sus filas a la práctica totalidad de los marxistas-leninistas del país, el Partido del Trabajo de Bélgica no tiene tras de sí más que a una ínfima minoría del proletariado belga.

Nosotros, el Partido Comunista Revolucionario –partido embrionario, incomparablemente más pequeño y menos influyente, con un bagaje de experiencias cuantitativamente menos ricas, sin duda, pero quizá también con un menor lastre histórico que pudiese condicionar nuestra capacidad de análisis de la situación actual y de las tareas que se desprenden de ello para el MCI–, pensamos que es a través de la lucha de dos líneas que puede garantizarse, según se desprende de las enseñanzas del materialismo dialéctico, la ruta que lleva a la síntesis liberadora que permitirá al MCI reemprender el camino de la ofensiva revolucionaria. Y esto nos permite afirmar –partiendo de nuestra condición de camaradas, y asumiendo que sus errores y fracasos son también los nuestros– que el PTB no consigue encontrar este camino. Y la prueba de esto está, para nosotros, muy clara, como nos lo demuestra la trayectoria que va del fracaso de la “reconstrucción” del Partido en Bélgica durante los años setenta hasta llegar al lodazal electoral y obrerista en el que se encuentra empantanado actualmente.

El PTB, primeramente, se ha dejado deslumbrar por la marea humana que se levantó en contra de la globalización y la guerra de Iraq, un movimiento que no ha sido creado ni dirigido por los comunistas sino por un

sector de la clase dominante, en confrontación interimperialista contra el otro. Este espejismo le empujó a orientar su campaña electoral de 2003 hacia este movimiento, creyendo en la posibilidad de atraer a las masas hacia una parte del discurso que había sido situado en un segundo plano (el socialismo). Después del fracaso electoral se han tenido en cuenta dos posibilidades, lógicas por otra parte desde el característico razonamiento doctrinario del PTB. Una es la de continuar con la misma política persiguiendo el objetivo de ampliar el frente antiglobalización y contra la guerra, dejando en un segundo plano al partido y sus objetivos auténticos. La otra es la vuelta al obrerismo que ha caracterizado la existencia de la organización desde su nacimiento. Esta última política nunca ha permitido otra cosa más que situarse a remolque de las necesidades inmediatas de los trabajadores, y éstas aún hoy no se han elevado, desgraciadamente, hasta alcanzar las necesidades del MCI (para que esto cambie, hace falta otro análisis y otra actuación, como exponemos en la *Tesis de Reconstitución del Partido Comunista* y en *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista*, editados por nuestra organización). Y, como en otros momentos de crisis en la historia del PTB, es la segunda posibilidad la que ha sido escogida. Actualmente, es sobre la base de la *Enquête PTB*² —a todas luces economicista y seguidista de la mentalidad del obrero medio— cómo se prepara la gran batalla del presente año, de nuevo una batalla electoral puesta en el camino de la revolución por la clase dominante para agotar una vez más los recursos y los activos del partido, mientras que las necesidades del PTB y del MCI (e inconscientemente los del movimiento obrero también) son completamente diferentes.

Desgraciadamente, esta política en zigzag empleada por el PTB, regularmente a remolque de una actualidad orquestada por el capitalismo, muestra un dominio insuficiente e inadecuado del materialismo histórico y dialéctico, esto es, del marxismo-leninismo.

El contexto ideológico del movimiento marxista-leninista en los años 70

Pero antes de entrar en materia, caractericemos primero y brevemente el estado del Movimiento Comunista de los años setenta.

La ideología parecía firme y garantizada sobre todo por el Partido Comunista Chino (PCC) con el maoísmo como nueva aportación enriquecedora del marxismo-leninismo. El PCC sería el garante de la ideología en lucha continua contra el revisionismo. Por consiguiente, la tarea en Bélgica sería la “reconstrucción” del PC sobre la base de una definición de la ideología que se resu-

mía demasiado parcialmente con los 25 puntos³, algunas tesis de la Internacional Comunista y el estudio del desarrollo de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

La UC parece reconocer los límites de esta manera de asumir la ideología. Según este grupo, había que extender la lucha de dos líneas para desenmascarar y vencer al revisionismo que dominaba el movimiento marxista-leninista.

Pero, como se estimaba que la adhesión a las posiciones del PCC era suficiente para asegurar el carácter marxista-leninista de los diferentes grupos, la unidad de estos no era ya un problema ideológico sino simplemente organizativo y su realización se transformaba, entonces, en prioritaria. Era, de hecho, la aplicación del modelo de la Komintern —teniendo en cuenta que desde su creación y hasta su disolución en 1943, la IC se situó en ofensiva y esto marcará más tarde al MCI con respecto a la actividad de todos sus destacamentos en el mundo, incluyendo el periodo de repliegue efectivo de los 20 últimos años antes del colapso definitivo—, lo que prueba que la crítica que ya se había iniciado por el movimiento marxista-leninista contra los errores del *Ciclo de Octubre* de la Revolución Proletaria Mundial no había alcanzado aún su madurez y no lo alcanzaría más que una vez agotado completamente este primer ciclo revolucionario.

He aquí por qué, actualmente, la tesis falsa sobre la Reconstitución del PC mediante la “unidad de los comunistas” no tiene un solo pretexto “marxista” al cual agarrarse y demuestra abiertamente el desprecio de sus defensores hacia la ideología y su manipulación antiproletaria. Es, en realidad, un salto en el vacío pretender la asimilación de la ideología para luchar contra el revisionismo, anteponiendo, como condición previa, la unificación de diferentes grupos cuya concepción del marxismo-leninismo permanece, en todos ellos, más o menos infectada de revisionismo.

Los éxitos y los límites de la UC(M-L)B

Hemos de decir que el documento que nos aporta más información sobre las diferentes posiciones de los grupos marxistas-leninistas es precisamente el *bulletin* n°3, el que es atacado con más vehemencia por AMADA en su folleto.

La UC(M-L)B, a nuestro entender, fija correctamente la principal tarea que debe de ser desarrollada por el movimiento marxista-leninista dando la prioridad a la solución de los problemas teóricos contra lo que impide la “reconstrucción” del PC. Reconoce el estado de

debilidad ideológica del conjunto del movimiento y las tareas que de ello se desprenden para el primer periodo de la "reconstrucción" en que entonces se encontraba (y aún hoy), es decir, la necesidad de estudiar y de resolver este problema de insuficiencia ideológica por medio de la lucha de dos líneas. Pero también adolece de puntos débiles que condicionaran su fracaso final.

una temeridad aún más inexplicable cuando aseguran el análisis y la catalogación de los otros grupos (y también de ellos mismos), mientras reconocen sus propias carencias ideológicas. Probablemente consideran que la lucha contra el revisionismo fue acometida *grosso modo* por la lucha emprendida con los grupos denominados *Clarté* (el PC(M-L)B) y *L'exploité* (el PCB(M-L)). Estos dos grupos son considerados como neorrevisionistas debido

a que el partido del cual provenían por escisión en 1967, el PCB(Voz del Pueblo), fue calificado también como neorrevisionista por su oposición a la Gran Revolución Cultural Proletaria y por haber atacado al Partido del Trabajo de Albania. Es por esto por lo que serán tratados por la UC como enemigos de la unidad de los marxistas-leninistas y considerados como extraños al movimiento marxista-leninista y, por consiguiente, como enemigos a batir y no por el contrario como destacamentos a unir.

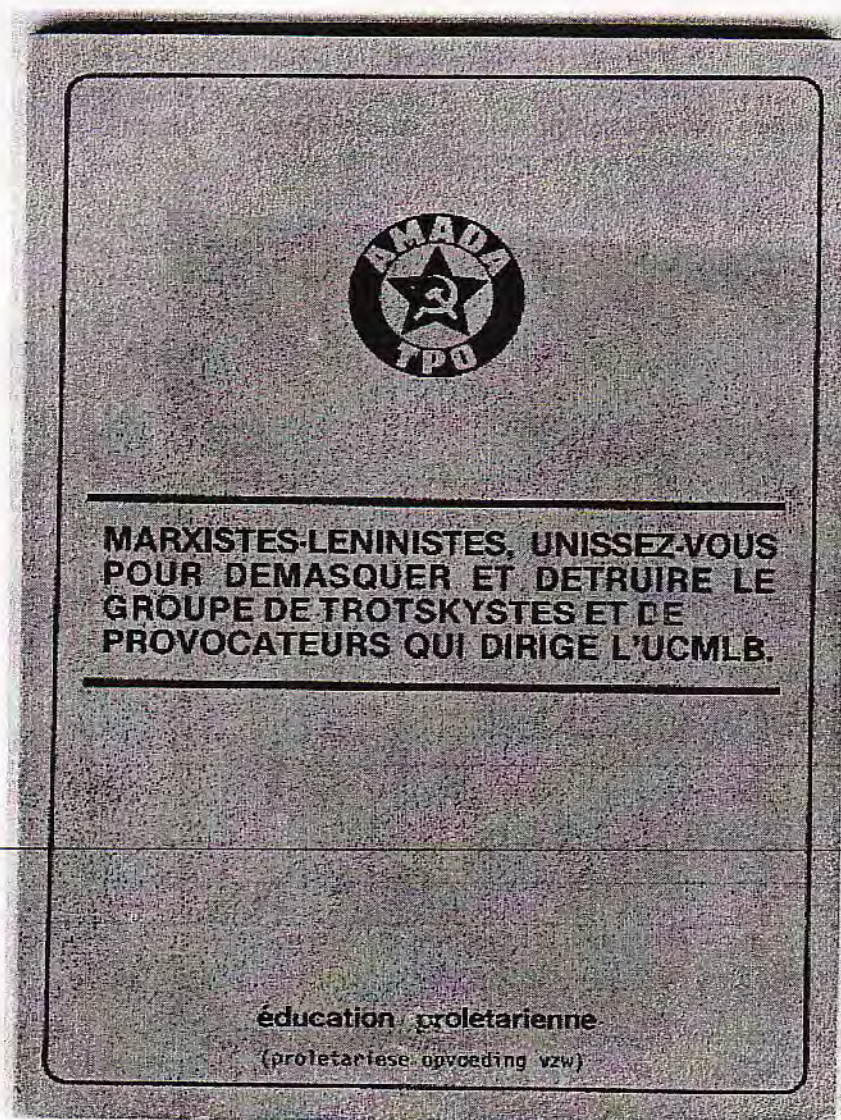
Para la UC, el grupo AMADA (actual PTB) es el mejor situado para realizar las tareas de la "reconstrucción" del PC. Considera que su dirección es portadora de una buena ideología ya que, según ella, bastaría con tener como ideal "servir al pueblo" teniendo a la vez un conocimiento suficiente del marxismo-leninismo. Pero, ¿qué es un conocimiento "suficiente" del marxismo cuando se reconoce al mismo tiempo los propios límites al respecto?

Además, la UC añade a todo esto que AMADA es, de lejos, el grupo que detenta la influencia de masas más amplia. Esta apreciación se torna decisiva para caer en la trampa cuantitativa, expresada bajo la forma de

seguidismo con respecto a AMADA, grupo sin el cual sería imposible llegar a la "reconstrucción" del PC: es decir, de nuevo la "unidad de los comunistas" por encima del esclarecimiento ideológico.

1) La UC(M-L)B considera la unidad de los marxistas-leninistas como una premisa necesaria para empezar a cumplir la primera etapa, en lugar de concebirla como un resultado, que sería el fruto del desarrollo de la lucha de dos líneas. Es más, no se puede asegurar de antemano que la unidad de los diferentes grupos, considerados marxistas-leninistas, sea una "construcción" ideal, pues es más que probable que sólo el desarrollo de la lucha de dos líneas conduzca a desenmascarar a los revisionistas recalitrantes y, en general, a todos aquellos que no son consecuentes con la ideología marxista-leninista. El prejuicio unitarista proviene del hecho de aceptar *a priori* como marxistas-leninistas a los diferentes grupos así considerados por sí mismos, siendo esto

2) La UC reduce la primera etapa a un asunto interno de la organización comunista centralizada, lo que es falso incluso con respecto al conjunto del movimiento marxista-leninista, formado por los grupos que se reclaman de esta ideología. Es en realidad una tarea del proletariado, de su lucha de clases, empezando, claro está, por los que se interesan por los problemas fundamentales de la realización de la revolución (que son aquellos que nosotros denominamos "vanguardia teórica"), por-



que es precisamente la solución de estos problemas lo que forma el contenido de esta tarea. Pero con la voluntad de extender esta lucha teórica de clases al mayor número posible de obreros, sobre todo los de vanguardia, para que empiecen a forjarse una conciencia revolucionaria.

La UC(M-L)B concibe pues esta primera etapa como teórica e interna, y no como practica y externa al marco estricto de la organización unitaria de los comunistas: una practica y una línea de masas de tipo particular a realizar por el movimiento de los obreros que tienen ya una conciencia de clase revolucionaria y actúan en cuanto a tal.

Este tipo de práctica puede tornarse revolucionaria sólo si primeramente son resueltas las contradicciones sucesivamente principales: a) marxismo-leninismo frente a las propuestas “revolucionarias” no marxistas, lo que lleva a la definición correcta de la ideología y de las bases políticas científicas; b) confrontar éstas con la dirección espontánea del movimiento obrero por su vanguardia práctica más o menos oportunista, para establecer la línea política justa y conquistar su dirección (fusión entre la vanguardia teórica y la vanguardia práctica como inicio de la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero), hasta traducir las reivindicaciones de las amplias masas en sistema de reivindicaciones revolucionario o Programa (finalización de la fusión, lo que equivale a la Reconstitución del PC como movimiento



La UC se siente entonces obligada –por aplicación irreflexiva del principio marxista que considera a la práctica como criterio decisivo– a compensar esta tarea teórica (concebida como tal, por la UC, de una manera unilateral) con una actividad práctica completamente separada del contenido de la primera etapa: la práctica heredada por inercia del viejo partido oportunista o incluso aprendida de la experiencia de los grandes partidos revolucionarios en sus luchas por el poder político (olvidando, a la vez, el papel fundamental de la crítica de Marx y Engels contra Feuerbach, Bauer, Proudhon y los socialistas utópicos, así como de la crítica de Lenin contra los populistas, los “marxistas legales”, los economistas, los empiriocriticistas, etc.); es decir, la practica con las amplias masas que no tienen más que una conciencia sindicalista o reivindicativa.

del proletariado hacia el Comunismo, movimiento que tendrá como objetivo inmediato el de conquistar el poder y establecer su dictadura como medio para transformar completamente la concepción del mundo de toda la Humanidad).

En la UC, hay pues un divorcio de la teoría con la práctica: en lugar de una unidad de contrarios (“uno se divide en dos”), es la yuxtaposición de la teoría de una etapa con la práctica de la etapa siguiente (“dos se combinan en uno”). Y como es la práctica la que forma definitivamente la conciencia y el carácter, las tareas teóricas se verán rápidamente desplazadas por las necesidades urgentes del movimiento obrero de resistencia y, finalmente abandonadas.

3) En la base de estas dos contradicciones en el posicionamiento de la UC, encontramos su actitud con respecto a la teoría socialista elaborada principalmente por Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, actitud que aún es —como en la mayoría de los comunistas de la época (y de hoy también, lo que es más grave)— demasiado dogmática y apologética. La práctica revolucionaria que había resultado de su aplicación aún no había fracasado globalmente en los años setenta, como hoy si es el caso. Un síntoma elocuente de este resultado es la ausencia de ambición revolucionaria de la mayoría de los grupos comunistas supervivientes del *Ciclo de Octubre* que se refugian casi exclusivamente en la actividad de sostenimiento de la lucha de resistencia, la justificación de sus posiciones históricas y, si el caso lo requiere, del “socialismo” conservador de Cuba, China, Corea, Vietnam...

Por esto, actualmente, nos vemos obligados a someter la teoría al fuego de la crítica, a compararla con la cosmovisión marxista original, confirmar la validez de ésta y todo ello para poder comprender y explicar a las masas la experiencia histórica del socialismo con sus límites culpables de conducir a la derrota, y cómo corregirlos para vencer en el próximo intento (que no tendrá lugar más que si se devuelve así la esperanza a los trabajadores). Los que rechazan hacer todo esto, los que desprecian la teoría en el nombre de la práctica, demuestran que lo que en verdad desprecian es la práctica revolucionaria, la forma superior de la práctica del movimiento obrero.

Todos estos errores, demasiado cruciales, determinarían que la UC se deslice paulatinamente hacia el obrerismo (justa crítica de AMADA, pero realizada desde otro punto de vista: preeminencia del partido como organización de vanguardia del movimiento obrero frente a la pretensión de la UC de atribuir la dirección del proceso de “reconstrucción” del Partido a la base obrera bajo la consigna de la “Dictadura del Proletariado”), intentando encontrar entre los miembros más conscientes de la clase la fuerza para empujar a las otras organizaciones marxistas-leninistas hacia la unidad. El camino transcurrido entre 1972 y 1976, basándonos en los documentos utilizados para este estudio, muestra que la UC se degrada ideológicamente y que su incapacidad para remediar por ella misma sus fallos la llevan a resolver su obsesión por el unitarismo haciendo un llamamiento a la clase, renunciando a la dirección de esta y saltando por encima de las etapas previas (llegando a confundir demasiado pronto el movimiento marxista-leninista con el partido marxista-leninista). Y es la organización Lucha Comunista (LC) la que más claramente va al encuentro de esta degeneración recordando *grosso modo* lo que la UC establecía cuatro años antes: la lucha contra el espontaneísmo, el estudio del marxismo-leninismo y la lucha de dos líneas por una línea política clara. Pero, al

mismo tiempo, intenta criticar las desviaciones de la UC acentuando las propias. No sólo la LC no renuncia a la unidad de los comunistas sino que, además, reafirma su actuación entre la clase teniendo como objetivo el fortalecimiento de su propia organización, como si ella fuera el partido ya constituido. Sobre este punto, coincide con la toma de posición fundamental de AMADA.

AMADA-TPO, PTB: ¿El partido de la revolución o más bien el de la resistencia?

En cuanto a AMADA, tiene su propio programa y su propia línea de “reconstrucción” del partido. Para esta organización, el problema principal no es inmediatamente ideológico sino político, pues ha de ser resuelto no mediante la lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia ideológica sino directamente con la lucha de clases de las masas obreras. Es por ello por lo que hay que priorizar la actividad entre las amplias masas de la clase y sus luchas, por una parte y, por la otra, utilizar la teoría para elaborar un programa mínimo antes de haber conquistado a la vanguardia práctica (error común a todo el movimiento marxista-leninista belga). Se encontraría pues en el segundo periodo de la “reconstrucción”, aquel que tiene como objetivo la eliminación del reformismo de las filas obreras. Está también de acuerdo con la unidad de los “marxistas-leninistas” pero sobre todo bajo su dirección. Es por esto por lo que avala el establecimiento de dos centros dirigentes para el conjunto del movimiento marxista-leninista asentados en la división de las dos comunidades lingüísticas: el hecho de quedarse en exclusiva con la dirección del centro flamenco que además era la más fuerte, sobre todo desde un punto de vista cuantitativo, le permitiría situarse a la cabeza de toda la estructura.

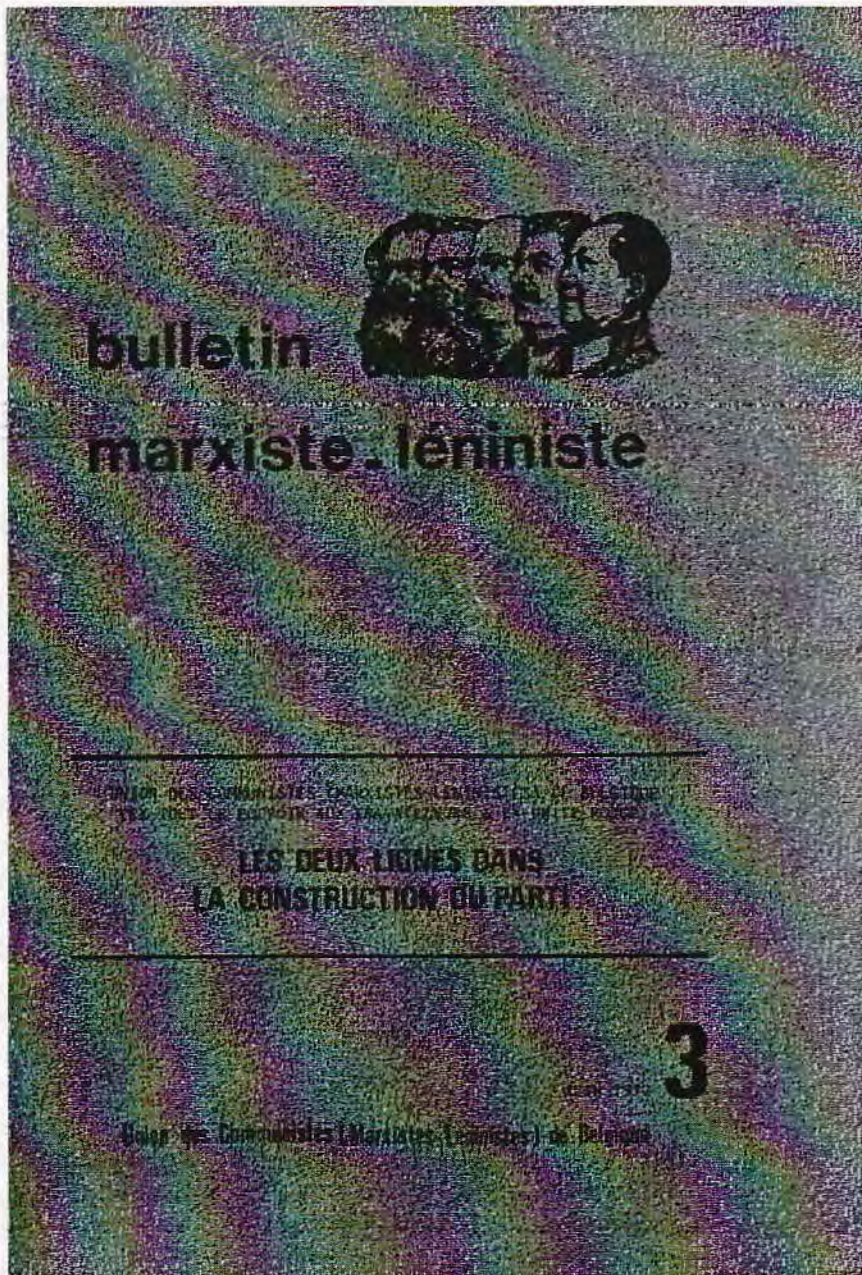
Sobre el terreno de la acción entre las masas, para AMADA, la teoría no ejerce verdaderamente como guía de su práctica, sino que sólo la acompaña: su papel es el de refuerzo de una práctica preconcebida basada en la cantidad en lugar de la calidad, en poner a la organización por delante de la ideología y en el seguidismo de las necesidades inmediatas de las masas, dejando para la posteridad su transformación en masas revolucionarias y saltando por encima del periodo de la “reconstrucción” del Partido en el cual se estaba en ese momento en Bélgica.

Desde aquel entonces hasta en la actualidad como PTB, AMADA no ha cambiado su concepción del Partido. De hecho, según se desprende de lo que conocemos de su actividad, funciona como vanguardia mezclada entre las masas, sirviendo sus objetivos inmediatos

—véanse económicos, sindicalistas—, teniendo como objetivo el refuerzo orgánico del grupo y como primera barrera a superar a las elecciones burguesas (ésta es también la crítica que la UC les dirigía en aquella época). Se trata, por una parte, de la concepción de la Segunda Internacional, para la cual la organización, su crecimiento y su defensa son los objetivos principales e inmediatos. Por otra parte, mantiene la interpretación dogmática de la Tercera Internacional respecto a la organización que supone la separación del partido de las masas como dos aspectos complementarios aunque independientes. Se trata, a fin de cuentas, de la unión de dos dogmatismos, uno decantado hacia el economicismo y el otro sobre la desviación organizativista. En toda esta actividad, la ideología acompaña y sirve para justificar ciertas decisiones y análisis, frente a una realidad que muestra el alejamiento del proletariado del entorno de la socialdemocracia, pero en ningún momento sirve para la confección del plan para la revolución comunista ni para la preparación de la clase para realizarla. De hecho sigue a las masas, a la espera de la ocasión de poder situarse en cabeza de las previsibles revueltas, siempre parciales y espontáneas, y sin mostrar otras perspectivas a las mismas masas que no sean las elecciones.

AMADA-TPO, el PTB, según nuestro análisis, sería pues el partido de la resistencia y no el de la revolución; sería el partido de la oportunidad política. Estaríamos delante de la renuncia consciente de la revolución: la expresión de un tipo de conciencia de clase incapaz de encontrar el camino de la Revolución, incapaz de sustituir la conciencia “en sí” del proletariado por una conciencia “para sí”, incapaz de concebir incluso otra forma de movimiento de la Clase que no sea la del partido obrero burgués, en el cual los revolucionarios se verían constreñidos a actuar como minoría organizada hasta la llegada del “gran día”. Se trata, de hecho, de la eterna táctica del trotskismo: infiltrar a las masas (partido obrero), esperando su estallido para ponerse a la cabeza de ellas en el momento en que estas empiecen a moverse revolucionariamente, pero sin haber contribuido a preparar el asalto revolucionario creando el movimiento para este objetivo. El fracaso de esta tentativa de utilizar, para la revolución, el modelo de partido de la

Segunda Internacional proviene de su incapacidad para superarlo, lo que lleva a concebir al partido por encima de todo como **organización** del destacamento de vanguardia y no como **movimiento** político revolucionario de la clase, resultado de la fusión de su vanguardia con las masas.



Idealismo empirista vs. materialismo dialéctico

Y esto nos lleva al verdadero problema que hay que resolver, el del establecimiento de la relación correcta entre teoría y práctica. En concreto, que esta relación sea la apropiada al periodo de construcción del PC que corresponda en cada momento.

En los años setenta, el maoísmo se reafirmaba como el impulso nuevo y decisivo del marxismo-leninista

mo para afrontar el revisionismo y relanzar la revolución mundial contra el imperialismo. Pero, desgraciadamente, impotente para aplicar una praxis revolucionaria que pudiese fusionar correctamente, dialécticamente, a la teoría con la práctica, a la vanguardia con las masas, esta corriente ideológica se saldó también con un gran fracaso. Es precisamente durante estos años setenta cuando se produce su derrota más clara y, a nuestro entender, aún no ha podido recuperarse, y no podrá hacerlo sin la restitución previa del marxismo-leninismo en el puesto de dirección ideológica. Esta derrota recayó sobre todo el movimiento marxista-leninista. En Bélgica también. Son precisamente los defectos del maoísmo los que impidieron vislumbrar, comprender y resolver correctamente las propias carencias, errores y desviaciones del movimiento. Es así como la resolución de los debates e intentos de "reconstrucción" condujo al derrumbe del movimiento marxista-leninista. Reconocer esta conclusión se ha convertido en una condición previa para poder, desde ahora mismo, dar pasos firmes y correctos en el camino de la recuperación de la ideología y del Partido Comunista, tarea aún pendiente, a pesar de todos los esfuerzos ya realizados.

La carencia que ha hecho fracasar al Movimiento Comunista en todo el mundo es la limitada comprensión de la esencia del marxismo-leninismo: dominar la dialéctica, es decir, no sólo analizar utilizando el método dialéctico, sino además actuar dialécticamente. Los diferentes grupos marxistas-leninistas –AMADA y la UC también– han aprendido un "materialismo" empirista que les ha llevado a emplear la línea práctica-teoría-práctica (en el caso de AMADA) o unidad-crítica-unidad (para la UC) como principio del proceso de conocimiento previo a toda práctica. Esto indica un culto de la realidad tal cual es en cada momento, ignorando que la dialéctica exige reconocer la necesidad de adoptar una perspectiva más elevada para comprender esta misma realidad: partir de un nivel de análisis que permite ver todo el proceso evolutivo de la materia sobre la que se actúa y poder así intervenir sobre ella apuntando hacia el objetivo deseado, el Comunismo. Lo cual nos permite guiar el acto de transformación y evitar así lo contrario, es decir, que nuestros actos estén dirigidos por el estado del movimiento en cada momento.

En resumen, es la incompreensión del verdadero estado de división entre el movimiento marxista-leninista y las masas proletarias, causado por un dominio incompleto y erróneo del marxismo-leninismo (a pesar de la diferente percepción que tiene cada grupo de sus insuficiencias ideológicas), que impide una buena caracterización del estado del MCI y el correcto conocimiento de sus contradicciones internas, lo que ha provocado el co-

lapso de todo el movimiento y ha esclerotizado los grupos que han conseguido sobrevivir, quedando estos incapacitados para superar este derrumbe. Esta debilidad teórica ha tornado la ideología marxista-leninista incapaz para resolver el problema de la fusión entre teoría y práctica, dejando al movimiento real de la lucha de clases bajo la dirección de la ideología dominante por medio del economicismo entre las masas y el revisionismo entre la vanguardia comunista, uniendo a ambos mediante el empirismo ecléctico, inspirado en el positivismo neokantiano.

solidaire

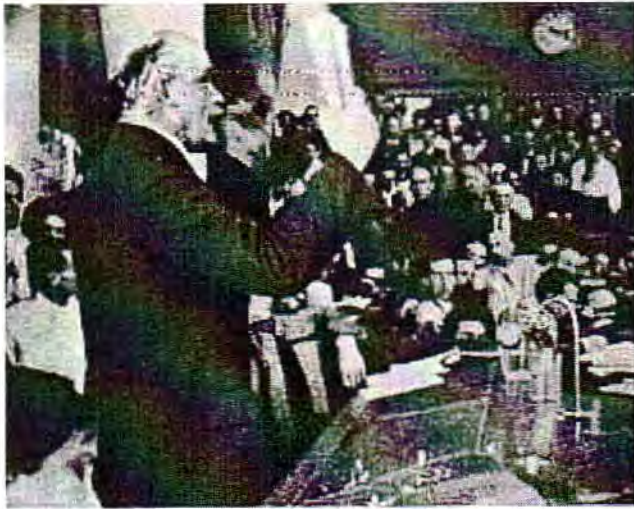
Hébdomadaire du Parti du Travail de Belgique - PTB

Por el contrario, el estado del MCI en la etapa de la "reconstrucción" del partido que correspondía en ese momento (y aún hoy) demandaba la aplicación del proceso de **crítica-práctica-crítica**, es decir, crítica en relación con la teoría burguesa y, sobre todo, crítica como teoría estrechamente vinculada a las necesidades de la transformación de la práctica concreta. Crítica que implique la investigación dialéctica que aporte sucesivamente la síntesis que permita el desarrollo continuo de la ideología proletaria en lucha constante contra la línea burguesa. La realización de esta crítica obliga a partir del aprendizaje, del dominio así como de la elevación y del desarrollo teórico del marxismo-leninismo, realizando un tipo de práctica que permita aplicar correctamente la lucha de dos líneas entre la vanguardia comunista primeramente, apuntando después hacia el movimiento proletario más avanzado; y que sea esta lucha de dos líneas la que marque el camino de la Reconstitución del Partido y, así, desenmascarar y derrotar al revisionismo.

Es precisamente la ausencia de este análisis y de esta caracterización, por parte del movimiento marxista-leninista en su conjunto y de cada uno de sus destacamentos en particular, lo que ha provocado la renuncia a la Reconstitución de la ideología proletaria y, consecuentemente, les ha llevado a la negación, uno tras otro, de la primacía de la teoría como guía de la recuperación revolucionaria en provecho del estado natural dominante del movimiento de la clase (que está forzosamente ligado a una conciencia "en sí" y no "para sí"). Es así como el movimiento marxista-leninista se ha dejado

engañar por el espontaneísmo y el obrerismo, buscando progresos cuantitativos, véanse organizativos –más fáciles de obtener por el hecho de que el propio movimiento espontáneo los reclama–, más que cualitativos, relacionados con las necesidades por etapas de la Reconstitución completa de la ideología y del Partido –los cuales son, evidentemente, más abstractos con respecto a las masas–. Y es por esta razón por la que han naufragado todas las organizaciones que se han debatido entre las necesidades teóricas y su vínculo correspondiente con la práctica, sin llegar a encontrar la solución correcta.

Solamente AMADA-TPO, como la organización más consecuente por renunciar desde el principio a abordar los problemas esenciales, estratégicos, de la revolu-



ción, ha puesto la teoría, insuficientemente aprendida, al servicio de la práctica organizativa sin dejarse engullir por la polémica que ha dominado el final del Primer Ciclo revolucionario iniciado en 1917 y que ha hecho perecer a casi todos los partidos y organizaciones marxistas-leninistas en el mundo. Estos no han sabido solventar el debate porque partían de análisis incompletos y de una comprensión de la ideología desarrollada hasta ese momento, demasiado superficialmente aprendida, débilmente asimilada y cargada de desviaciones revisionistas después de decenios de renuncias, de falsos análisis, de discusiones mal cerradas, y por un exceso de voluntad en resolver casi exclusivamente las tareas inmediatas que reclamaban los problemas, importantes a veces pero siempre parciales, planteados por los frentes contra los que se enfrentaba día a día el MCI, dejando en un segundo plano los problemas generales de la revolución mundial y de su desarrollo. Todo esto nos ha conducido a una situación en la que –y los hechos son testarudos– el movimiento no ha podido zafarse del condicionamiento de esa herencia más que con el colapso completo de todo el viejo MCI.

Sobre la crítica del intelectualismo

El estado de confusión en el que se encuentra actualmente el MCI, después de tantos decenios de fracasos, de renuncias, de desgarros internos, favorece, en muchos de estos destacamentos, el afán por obtener resultados tangibles de manera inmediata. A esto acompaña la ligereza de opinión hacia los análisis de quienes advertimos sobre la necesidad de resolver las insuficiencias y lagunas ideológicas como condición previa a la reconquista de amplias capas del proletariado, siendo calificados o acusados de intelectualistas o, al menos, de pecar de un exceso de teoricismo en cuanto a la elaboración de nuestras reflexiones. Es una trampa demasiado extendida, desgraciadamente, en el MCI: la utilización a diestro y siniestro de este tipo de acusaciones ha servido habitualmente para ahogar toda posibilidad de análisis y de reflexión adecuada. Tenemos plena conciencia de que el establecimiento del vínculo entre la expresión teórica y la práctica correspondiente en cada momento es una cuestión cardinal –y sin embargo nada nueva– del MCI, para no caer en el intelectualismo.

La mayor parte de los intelectuales forman parte de la burguesía o adoptan la posición de esta clase. Algunos intelectuales han sido incluso los máximos responsables del triunfo de la ideología burguesa, bajo la forma de oportunismo y de revisionismo, en el movimiento proletario. Es pues muy fácil atraer las simpatías de los obreros con demagogia contra los intelectuales en general y por ende contra la actividad que les caracteriza: la teoría, la ciencia, la cultura. Y sin embargo, está claro para todo marxista-leninista que nuestra clase no podrá hacer la revolución comunista más que si su vanguardia cumple con sus tareas intelectuales hasta producir un *corpus* teórico que sea precisamente de vanguardia, superior a las expresiones de la ideología burguesa que limitan la ambición política del movimiento obrero, y por consiguiente potencialmente capaz de derrotarlas. A partir de aquí, el alcance de esta actividad intelectual necesaria deberá basarse sobre una concepción correcta (materialista dialéctica) de los vínculos entre materia y conciencia, entre conocimiento sensorial y conocimiento racional, entre práctica y teoría.

El intelectualismo es, en su versión más conocida, una posición errónea, idealista, que exagera el papel de la teoría y que tiende al racionalismo puro, separado de la realidad material y de la práctica. El intelectualismo es adquirir los conocimientos teóricos, ideológicos, externamente a la lucha de dos líneas que recorre inevitablemente, dialécticamente, todo el proceso material de construcción del Partido y que es la expresión más consciente de la lucha de clases en la sociedad. El intelectualismo es preestablecer teóricamente un pro-

cedimiento de acción práctica sin vínculo con la situación real del movimiento proletario —en particular, de su destacamento de vanguardia— y de sus necesidades. Es, por consiguiente, trazar una línea de masas para la organización marxista-leninista sin tener en cuenta el estado real de estas, impidiendo así la resolución de la contradicción entre sus necesidades objetivas y su disposición subjetiva, lo que obliga forzosamente a adaptar el proceso de construcción del Partido (obligando a la aplicación desordenada de las diferentes etapas) a los vínculos con las masas concebidos dogmáticamente y a terminar por sacrificar al mismo Partido.

Como puede constatarse por otra parte, este intelectualismo racionalista del tipo de la UC(M-L)B conduce, pues, al revisionismo, desde el momento en que abstrae el concepto de “masas” de su realidad.

en apariencia. De hecho, identifica o reduce la realidad a lo que perciben nuestros sentidos, lo que se acerca peligrosamente al agnosticismo o incluso al idealismo subjetivo y nos impide comprender mejor esta realidad para transformarla.

Evidentemente, cuando nos reclamamos del marxismo-leninismo, no podemos defender el empirismo más que de manera vergonzante, de contrabando: es esto lo que se hace cuando se afirma que la teoría es muy importante **pero** hace falta estar entre las masas, o la clase, en lugar de vincular la teoría necesaria con las masas que pueden resolverla y practicarla. Lo que hacen los que piensan así, es buscar siempre un equilibrio de carácter dual, no dialéctico, para compensar su incapacidad para establecer un nexo correcto entre la ideología proletaria y las masas como sujetos concernidos.



Paradójicamente, llegamos al mismo resultado cuando partimos de su “opuesto”, el intelectualismo empirista. Para éste, lo que caracteriza el concepto de “masas” es lo que manifiesta la mayoría (cantidad) y no la esencia de éstas evidenciadas históricamente, su naturaleza profunda como clase revolucionaria (cualidad) que está representada hoy por una pequeña minoría. La actividad de la vanguardia queda así limitada por la débil conciencia de la mayoría de los obreros (conciencia burguesa). Se trata también de una manifestación de intelectualismo, pues es una reacción muy particular de cara a la división social del trabajo: de la incapacidad para superarla, pasamos a la negación absoluta de la búsqueda racional de la esencia de las cosas y de la exaltación de los fenómenos aparentes, todo esto con el objetivo de acercarse a la mentalidad del obrero medio. Es una actitud propia de los intelectuales que tienen el complejo de serlo. Estos intelectuales perjudican terriblemente la causa obrera no sólo porque no aportan a la clase los conocimientos científicos que necesita, sino también porque desvían el instinto materialista que ciertas condiciones de existencia producen en el obrero hacia el idealismo. En efecto, el empirismo no es materialista más que

Y la prueba decisiva es que la práctica de este dualismo seguido hasta ahora mayoritariamente por el MCI, en ningún caso, ha hecho resurgir a los partidos comunistas, sino más bien ha acentuado el efecto contrario, haciendo más difícil en la actualidad la distinción entre el revisionismo y el auténtico marxismo-leninismo. Y, no nos cansaremos de repetir que esto sólo puede evitarse estudiando profundamente nuestra ideología científica en cuanto a tal, en relación con la experiencia histórica de su aplicación, y realizando la práctica de la lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia teórica hasta que el resultado de estas tareas nos permita resolver los problemas de la línea política y del programa extendiendo esta vez nuestro radio de acción hacia la vanguardia práctica y las amplias masas.

La prioridad actual de las tareas teóricas no cae del cielo y no tiene nada que ver con la obstinación de ciertos intelectuales limitados del PCR del Estado español (cuyo núcleo dirigente no se ha formado en la universidad sino en la lucha en el interior del viejo movimiento comunista). Esta prioridad se desprende directamente de la enorme experiencia práctica acumulada, de su fra-

caso final, de nuestra incapacidad para relanzar el movimiento revolucionario con las armas teóricas que poseemos como herencia mecánica del *Ciclo de Octubre*. El balance crítico, la lucha de dos líneas sobre el plano ideológico, es la única manera de hacer honor a la gran práctica revolucionaria anterior y de proseguirla a una escala más elevada. Es, en realidad, la única actitud fiel al materialismo dialéctico y práctica desde el punto de vista revolucionario.

Para terminar y, en resumen, la tentativa de “reconstrucción” del Partido marxista-leninista en Bélgica terminará sin ni tan siquiera conseguir la unidad de los comunistas marxistas-leninistas tan deseada. Todos los grupos acabarán desintegrándose sin haber podido resolver de manera satisfactoria la lucha de líneas. Sólo uno de dichos grupos, AMADA-TPO, sobrevivirá, y no porque hubiese conseguido vencer a la otra línea, como lo demuestra el hecho de que no haya sabido reorganizar bajo su bandera al movimiento marxista-leninista, exceptuando algunas individualidades.

En realidad, el triunfo del PTB, que su primer congreso en 1979 pretendió confirmar, demuestra que el resultado del combate de líneas no es una victoria de la línea proletaria sobre la línea burguesa, pues ni tan siquiera llega a convencer a los militantes marxistas-leninistas del movimiento. Las líneas en lucha, en realidad, estaban dominadas en sí mismas por la concepción del mundo incorrecta, burguesa. Del mismo modo, independientemente la una de la otra, la lucha en el interior de cada organización por el triunfo de la línea proletaria se desarrolla al mismo tiempo que la lucha entre los diferentes grupos (y de manera inconsciente la mayor parte del tiempo), relegando así sistemáticamente a esta primera a un segundo plano. La relación entre estas contradicciones debería haberse abordado conscientemente, es decir, a la inversa, considerando la contradicción interna como la principal y decisiva a resolver para poder plantear correctamente la lucha externa.

Estos errores han hecho prevalecer la línea burguesa sobre la proletaria transformando la lucha ideoló-

gica entre los grupos en una lucha entre diferentes posiciones de la línea burguesa, permaneciendo así como lucha entre líneas parcial y sustancialmente errónea. La lucha se saldó entonces con el estallido o la desintegración de todas las organizaciones, salvo una, como síntesis lógica de la lucha interna entre las dos líneas en los grupos que ofrecían las contradicciones internas más agudas entre la teoría y la aplicación práctica de esta (lo que expresaba la lucha de líneas que se desarrollaba en el interior). Sólo sobrevivirá quien presentaba menos contradicciones a este respecto y que, gracias a esto, no desarrollaba una lucha interna tan aguda ya que, desde su nacimiento, el obrerismo —como manifestación de la tendencia economicista, empirista, burguesa de hecho— se impondrá siempre sobre la línea marxista-leninista asumida incorrectamente y por consiguiente demasiado frágil, y tendrá siempre la ventaja de enraizar más fácilmente en el movimiento obrero de la época, orientado (como actualmente: la *Enquête PTB* es una prueba de ello) por las reivindicaciones mayoritariamente sindicalistas y reformistas que, por otra parte, estaban ya asumidas completamente por la democracia burguesa.

¡Por la Reconstitución del marxismo-leninismo, de los Partidos Comunistas y del Movimiento Comunista Internacional, desarrollemos la lucha de dos líneas !

*Comité Central del PCR
Estado español, abril del 2004*

¹ El PCR define el actual periodo como el de la Reconstitución del Partido Comunista. Teniendo esto presente, empleamos el término “reconstrucción” —entrecomillado— por ser ésta la expresión que los grupos aludidos de la época empleaban al referirse al mismo periodo. Sin embargo, a la hora de introducir nuestra propia definición crítica de dicho periodo y de las tareas que de él se desprendían optamos por utilizar el término Reconstitución pues expresa con mucho más acierto el verdadero acto del que se trata, concorde por otra parte con la caracterización del periodo actual. Para una explicación más detallada remitimos al texto número 1 de esta misma colección titulado *Tesis de Reconstitución del Partido Comunista*.

² Se trata de la Encuesta PTB que es una encuesta realizada por el partido entre los trabajadores para, basándose en las preguntas por sus necesidades inmediatas, ayudar a confeccionar el programa electoral para las elecciones del 2004

³ Se trata de los 25 puntos incluidos por el PCC en la Proposición acerca de la línea General del Movimiento Comunista Internacional de junio de 1963

Sobre el significado de la Reconstitución de la Internacional Comunista

Respuesta al proyecto de los principios m-l del Partido Comunista de Benin

Introducción

Nuestra organización tiene como objetivo la reconstitución del Partido Comunista de España. Esta premisa es necesaria, pero a todas luces insuficiente, para la reconstitución de la IC.

¿Pero por qué es insuficiente la reconstitución de Partidos Comunistas nacionales para la reconstitución de la Internacional Comunista? Porque es preciso apreciar que la IC es la forma que adopta el movimiento revolucionario a escala internacional generado desde arriba, desde la forma superior del movimiento proletario alcanzada en un país.

Basta con echar una mirada retrospectiva al Movimiento Comunista Internacional de 1917-1919 para ver que la IC se fundó sobre las bases de un proletariado revolucionario encabezado por su partido de vanguardia, el Partido Bolchevique, que aplicaba una línea de organización de la Dictadura del Proletariado y de Construcción del Socialismo y que, en este sentido, ejercía el papel de **vanguardia del MCI**, tomando, a su vez, la iniciativa de crear la III Internacional.

Esto quiere decir que todo movimiento revolucionario de carácter internacional ha de articularse en torno a una vanguardia cuyas posiciones de avanzada estén avaladas por una práctica social.

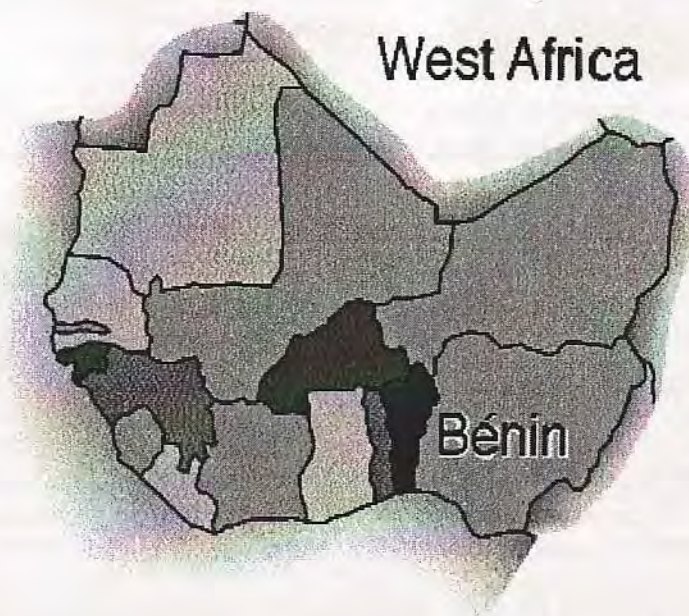
Una vez sentado lo anterior, se entiende por qué nuestra organización presta más atención a la reconstitución de Partidos, que a la reconstitución de la IC: sólo aquella permitirá a los partidos iniciar procesos revolu-

cionarios en sus respectivos países y, así, alguno de estos procesos podrá ejercer el papel de vanguardia del MCI.

Esta necesaria reconstitución partidaria, con la que hemos comenzado la introducción, exige recuperar el Marxismo-Leninismo en lucha de dos líneas contra el revisionismo y desarrollarlo con las enseñanzas recogidas de la experiencia histórica de nuestro movimiento. Esta batalla ideológica, además de desarrollarse en un entorno estatal, es también internacional: por eso saludamos la iniciativa del PCB de *Reafirmación de los principios marxistas leninistas en la relación entre nuestros partidos*, que nos fue entregado para su análisis en el pasado Seminario Comunista Internacional de Bruselas, de mayo de 2003, y que pasamos a valorar.

Estamos de acuerdo con ustedes en que es necesario **liquidar el marasmo ideológico** en el que nos encontramos y recuperar y elevar el Marxismo-Leninismo como concepción del mundo, frente a las diversas formas que la concepción burguesa presenta en el movimiento (economicismo, oportunismo, revisionismo, espontaneísmo...).

Sin embargo, no estamos de acuerdo en el modo en que se pretende constituir la Internacional Comunista: nos parece una incompleta e insuficiente repetición de la III Internacional, Primero, porque no atiende al espíritu sobre el cual ésta se constituyó y, segundo, porque no responde a las necesidades que el Movimiento Comunista Internacional tiene en la fase que se encuentra actualmente la Revolución Proletaria Mundial.



El carácter del momento actual

Efectivamente, nos encontramos en la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Sin embargo, la historia ha demostrado que ésta no se desarrolla en una única ofensiva, sino que existen avances y retrocesos. Así, a pesar de que las contradicciones del imperialismo continúan desarrollándose en nuestros días, el ciclo revolucionario iniciado con la Gran Revolución de Octubre de 1917 ha concluido con la derrota momentánea del movimiento obrero. Extraer las importantes enseñanzas de este período histórico, así como caracterizar el momento actual, son las tareas más urgentes que los destacamentos comunistas tenemos que hacer de cara a iniciar un nuevo ciclo revolucionario.

El triunfo del revisionismo en la Unión Soviética y la posterior derrota del mismo a manos del otro bloque imperialista han supuesto un cambio en el orden de las contradicciones, cuyas consecuencias más importantes para el movimiento obrero, son:

- La contradicción entre las potencias imperialistas y los países oprimidos ha pasado a ser la principal (basta con apreciar la resistencia creciente de los pueblos de los países oprimidos a su explotación, p. ej. Irak, Afganistán, Somalia, etc).
- El aumento de las agresiones del imperialismo a la clase obrera. El descenso general de la cuota de ganancia obliga al imperialismo a aumentar

la explotación sobre sus trabajadores, en vista de que, con la extensión de los mercados fruto de la derrota del bloque socialimperialista, no ha conseguido compensar este descenso y absorber el exceso de capital acumulado.

- Al ser innecesaria la alianza de los países capitalistas para frenar el avance del comunismo, podemos ver cómo se empieza a descomponer la misma, produciéndose cada vez más frecuentemente enfrentamientos interimperialistas por el control de determinadas zonas del planeta.

Pero, sin duda alguna, ha sido en el orden ideológico donde mayores y más graves consecuencias ha tenido esta derrota. El hecho de que el imperialismo haya quedado como vencedor en el primer ciclo revolucionario ha desarmado ideológicamente al movimiento obrero, con lo cual la humanidad ha quedado sin un referente ideológico capaz de derrotar a la dominante ideología burguesa.

Ustedes hablan en su documento de situaciones revolucionarias que atraviesan muchos países que, sin embargo, no desembocan en verdaderas revoluciones, como consecuencia de la inmadurez de las condiciones subjetivas.

Ciertamente, así se explica la profunda crisis que atraviesan tanto el Movimiento Comunista Internacional



Profétaires de tous les pays, unissez-vous !

LA FLAMME

ORGANE POLITIQUE
DU
PARTI COMMUNISTE DU BENIN

26^e ANNEE - BIMENSUEL

REDACTEUR EN CHEF : Philippe NOUDJENOME

ISSN 1607-3266

La Flamme (Cotonou)

N° 279

du 25 Avril 2003

PRIX : 200 F

01 BP 2582 RP

COTONOU

(Rép. Bénin)

Dépôt légal N° 279

**« Les principes généraux définis
par le marxisme-léninisme et
contenus dans les orientations
de la 1^{ère}, de la 2^{ème}
et de la 3^{ème} Internationales »**

Introduction

pages 1 à 8

como incluso los movimientos de resistencia en general, inmadurez de las condiciones subjetivas que demuestra el dominio de la ideología burguesa y la incapacidad de los destacamentos de vanguardia para hacer frente a este dominio. Por este motivo no puede surgir una alternativa seria al capitalismo, sino movimientos de masas interclasistas, indefinidos ideológicamente, que en el mejor de los casos se contentan con pequeñas reformas, tras las cuales lo que se enfrenta en realidad muchas veces son distintas fracciones de la burguesía.

Tomar conciencia de que el ciclo revolucionario iniciado en 1917 ha concluido significa comprender que las premisas políticas y teóricas de las que partía ya no son suficientes para atender las tareas revolucionarias en la actualidad. Sólo desde esta perspectiva podemos situarnos correctamente en el momento histórico en el que nos hallamos y encontrar el modo de cumplir los requisitos necesarios para iniciar un nuevo ciclo de la Revolución Proletaria Mundial.

Hacia un Nuevo Ciclo Revolucionario.

Como ya hemos dicho, las condiciones objetivas para la revolución se dan cada vez con más fuerza. Sin embargo, nos encontramos muy lejos de que ésta se produzca porque no hemos cubierto las necesidades ideológicas. Atender estas necesidades es el requisito indispensable para iniciar un nuevo ciclo revolucionario. Recomponer la teoría comunista, que no es otra que la ideología del proletariado revolucionario, y volver a situarla como vanguardia dirigente de la Revolución es la tarea prioritaria que los destacamentos comunistas debemos de tener por delante en estos momentos.

Ustedes, aunque reconocen esta necesidad, no plantean cómo atenderla. Se precipitan planteando dar respuesta a la "mundialización" con la creación de la Internacional Comunista, sin haber resuelto antes las cuestiones de orden ideológico. Para ustedes, simplemente con reunir a los partidos comunistas ya estaría creada la IC y sería posible hacer frente al imperialismo. Sin embargo, no se detienen a hacer el necesario balance histórico y dan por supuesta la existencia de partidos comunistas en condiciones de sumarse a la IC. De este modo, separan la necesaria unidad entre teoría y práctica y se encaminan hacia el espontaneísmo, al pretender entonces abordar directamente la tarea de ganar a las masas sin haber resuelto previamente las carencias y

errores heredados del primer ciclo revolucionario.

En este sentido, se hace necesario abordar en primer término tanto el balance de esta experiencia histórica como la resolución de las tareas que conducen a la reconstitución partidaria.



¿Cuáles fueron las insuficiencias teóricas del Ciclo de Octubre para que se frenara su desarrollo? ¿Cuáles fueron las causas del ascenso del revisionismo en la URSS? ¿Cuáles fueron las consecuencias para el MCI?

Para responder a estas preguntas es necesario estudiar en profundidad la experiencia revolucionaria del periodo anterior y hacerlo sin apriorismos ni esquematizaciones dadas. Esto significa que debemos observar ese ciclo desde una perspectiva más elevada, la que nos da el habernos situado históricamente, de modo que podamos hacer una crítica radical del mismo y así elaborar la síntesis teórica de la experiencia revolucionaria del proletariado hasta nuestros días. Ustedes se quedan con el periodo Lenin-Stalin y tachan de oportunista cualquier aportación posterior, pero, si bien es cierto que no todas las aportaciones son de la misma importancia, es necesario ese análisis crítico de todo el primer ciclo de la RPM para extraer las necesarias enseñanzas que nos permitan superar dialécticamente el mismo (no podremos cerrar definitivamente este balance si pasamos por alto experiencias fundamentales del proletariado como la Revolución China o ignoramos procesos revolucionarios más recientes como el de Perú o Nepal, a pesar de las deficiencias que arrastren, las cuales no les permiten ser la vanguardia del MCI).

Por ello, en el balance del Ciclo Revolucionario de Octubre, debemos situar en primer lugar la crítica de los aspectos negativos, por delante de la exaltación de los logros conquistados, pues del análisis de las carencias y de los errores cometidos será de donde se obtengan las lecciones que permitan establecer las premisas del próximo ciclo revolucionario.

En estos términos, por ejemplo, no compartimos lo que ustedes defienden en la Tesis 5, donde plantean como correctos los argumentos esgrimidos por Stalin para justificar la disolución de la Internacional Comunista. Un somero análisis de clase de estos argumentos nos indica que, en este caso, Stalin no hace una diferencia entre dictadura de clase y las formas políticas que puede adoptar esa dictadura. En la época actual solo pueden existir la dictadura de la burguesía o la del proletariado. La dictadura de la burguesía puede adoptar diversas formas (monarquía constitucional, república presidencialista, dictadura fascista, etc.). Identificar el fascismo hitleriano como el único enemigo común significa en realidad ocultar el carácter de clase de la democracia y presentar a ésta como un valor absoluto que relega al olvido la dictadura de clase que subyace tras estas formas políticas.

Esta concepción, en realidad, tuvo como resultado una alianza del Estado Soviético con una fracción de la burguesía internacional que antepuso los intereses de ésta a los del proletariado, renunciando así a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, como había hecho el Partido Bolchevique ante la Primera Guerra Mundial, y exaltando el patriotismo en contra del internacionalismo proletario, que hubiese sido la postura de clase correcta.

Por otro lado, y como decíamos antes, además del balance histórico, la otra premisa necesaria, pero insuficiente, para la constitución de la Internacional Comunista es la existencia previa de verdaderos partidos comunistas. No obstante, esto último jamás debería derivar en una unidad formal y mecánica, sin más, que configure esa pretendida IC. El proceso de construcción de la misma sólo se podrá articular en torno a una vanguardia que, mediante la práctica social realizada en su país, sea capaz de elevarse a vanguardia del resto del MCI. Pero el problema fundamental es que, al menos para nosotros, ni siquiera se cuenta con los mencionados partidos que cumplan las necesarias premisas que les caractericen como el instrumento principal del proletariado revolucionario.

Porque ¿qué significa ser un verdadero partido comunista? Ustedes establecen los siguientes criterios

que debe cumplir:

- Que haya trazado una clara línea de demarcación entre él y todas las corrientes oportunistas.
- Que haya emprendido un estudio marxista-leninista de la realidad de su país.
- Que haya emprendido un serio esfuerzo de unión con las masas trabajadoras
- Que el poder burgués persiga derrotar al partido como fuerza política y le declare la guerra.

Nosotros consideramos que estas condiciones podrían resultar en parte aceptables si nos encontrásemos inmersos en el pasado ciclo revolucionario, pero resultan insuficientes para iniciar una nueva ola revolucionaria, cuando no plenamente erróneas:

Primero: No se trata únicamente de demarcar una línea entre el Marxismo-Leninismo y las corrientes oportunistas, sino de definir previamente

qué es el Marxismo-Leninismo y después, derrotar a estas corrientes ideológicamente, pero mediante su superación dialéctica, no mecánica. Esta necesaria reconstitución ideológica del comunismo se debe de realizar desde el balance del anterior ciclo. Sólo una tenaz lucha de dos líneas sobre los resultados del citado balance podrá ir reconstituyendo la ideología, depurándola de aquellos aspectos que supusieron una traba a su desarrollo o incluso pudieron resultar una línea errónea para su elevación. Ya no basta con la reafirmación de los principios marxistas-leninistas a través de la simple negación de las distintas corrientes oportunistas: se debe superar dialécticamente el ciclo anterior. El Marxismo-Leninismo no podrá recuperar su posición de vanguardia ideológica si no es entrando en relación con el resto de corrientes teóricas que influyen en el proletariado. Sólo así, en enconada lucha de líneas con éstas, la concepción marxista-leninista se enriquecerá, elevándose, al mismo tiempo que suprime el resto de corrientes, derrotándolas en lo político e ideológico y conservando lo que de positivo han podido aportar para la reconstitución del comunismo.

Segundo: Para esta reconstitución ideológica, el Marxismo-Leninismo ya no puede ser considerado únicamente



como una teoría política, como ocurrió durante el primer ciclo, sino que debe ser entendido como concepción del mundo. La teoría política, por sí sola, no puede explicar la emancipación del proletariado y de la humanidad. Ésta alcanzará su madurez como humanidad consciente, una vez resueltas las trabas que la mantienen en lo que Marx denominó su prehistoria (todo el periodo de la lucha de clases hasta el comunismo). Se trata, pues de entender que el proletariado no puede liberarse solamente como clase, sino que esta liberación sólo puede tener lugar mediante la transformación revolucionaria, no únicamente de toda la estructura social, sino de la propia conciencia del conjunto de la humanidad. Precisamente, la misión

la ideología con el proletariado, lo que se traduce en el vínculo o relación dialéctica de la vanguardia, portadora de la ideología marxista-leninista, con las masas de la clase. Estamos también ante un problema práctico: la fusión de la vanguardia proletaria con las masas de la clase exige previamente la construcción de tal vanguardia. Este proceso consiste ideológicamente en la reconstitución del comunismo, pero políticamente adopta la forma de la lucha de líneas entre los diversos destacamentos de vanguardia proletarios. Pero la vanguardia se encuentra fundamentalmente dividida en dos grandes sectores: uno, representado por aquellos que abanderan las diversas luchas de resistencia frente al capital y que se

	<h1>LA VERITE des Faits</h1>	
	01 B.P. 2582 Cotonou (Rép. du Bénin) - Tél : 35 02 95	Quotidien édité par le Groupe du journal «La Flamme» Organe politique du Parti Communiste du Bénin

PRIX : 100 FCFA

N° 172

du 18 mars 2003

EDITORIAL :
**S'organiser plus,
s'organiser mieux.**

Sous la direction de son Premier Secrétaire, Pascal Fantodji, le Comité Central du PCB, réuni le 15 mars 2003, a procédé à l'analyse

Comment le Comité Central du PCB voit LA SITUATION POLITIQUE NATIONALE.

Introduction
Le 26 février 2003, le Syndicat National
des Travailleurs du Port Autonome de Cotonou

en Conseil des Ministres du 14 novembre 2002
concernant l'étude relative à l'implication du
secteur privé dans la gestion du port de Cotonou ;

histórica que espera al proletariado estriba, por encima de la simple transformación de una dominación de clase por otra, en la superación de toda la historia de las sociedades de clases. El problema radica, pues en la conciencia. Y esto implica revolucionar los paradigmas científicos que rigen el mundo burgués. No en balde, el marxismo nace como la expresión más avanzada de la historia del pensamiento filosófico y científico de la humanidad. El proletariado consciente (es decir, revolucionario, constituido en Partido Comunista) sólo podrá resolver con éxito los grandes retos a los que le enfrente la construcción socialista si lo hace, por tanto, desde la plena asunción de la doctrina marxista-leninista como una concepción íntegra y científica del mundo.

Tercero: No obstante, la reconstitución ideológica del comunismo no es solo una cuestión teórica, puesto que el Partido Comunista representa realmente la fusión de

mantienen empantanados en el espontaneísmo, vanguardia que podemos denominar *práctica*, y otro sector, el de la vanguardia *teórica o ideológica*, que se plantea los problemas y tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad, más allá de los intereses inmediatos de la clase. Pero, este último sector de la vanguardia se encuentra actualmente atomizado y preso de la dispersión y oscuridad ideológica. Es por ello que la primera tarea que se plantea a los comunistas es la construcción de una vanguardia ideológicamente homogénea a través de la lucha de dos líneas en su seno, proceso político en el que la concepción marxista-leninista lucha por la hegemonía, como paso previo a la conquista de la vanguardia práctica que culmine la reconstitución partidaria, mediante la construcción de la vanguardia revolucionaria y su fusión con las masas de la clase.

Cuarto: El Partido, por tanto, no debe ser contemplado

sólo en su aspecto organizativo, como si de un destacamento de vanguardia se tratase simplemente, sino en toda su significación histórica y política, es decir, como la fusión de la vanguardia revolucionaria con las masas o, dicho de otro modo, como el movimiento obrero revolucionario organizado, constituido por la vanguardia y los vínculos entre ésta y las masas. En este punto, por ello mismo, es necesario tener en cuenta que los destacamentos de vanguardia, por muy avanzados que éstos sean, no constituyen verdaderos partidos comunistas. Lo contrario conduce a una visión organizativista del Partido, propia del primer ciclo revolucionario, en la que se acaba identificando al Partido con la vanguardia, dejando en el olvido la necesaria fusión de ésta con las masas. Esta concepción degenera necesariamente en anquilosamiento y liquidacionismo partidarios, e impide la imprescindible elevación consciente de las masas hacia el comunismo, que es la verdadera esencia de todo el proceso de desarrollo socialista bajo la Dictadura del Proletariado.

Esta identificación entre vanguardia y Partido, y su correspondiente desvinculación de las masas, conduce, así mismo, a la errónea táctica de pasar a ganar a éstas directamente, sin haber resuelto antes los requisitos que exige la existencia del propio Partido, actitud que desemboca lamentablemente en el espontaneísmo, y que



consideramos que ustedes reproducen, tal y como se refleja en la parte final de su documento, donde se plantean como objetivos parciales la creación de organizaciones revolucionarias, justo después de plantear esta vez, correctamente, que la tarea del día consiste en liquidar el marasmo teórico todavía vigente.

Hechas estas consideraciones, constatamos que en la actualidad los diversos destacamentos comunistas existentes no pueden ser considerados verdaderos partidos. Los partidos comunistas, necesariamente, deberán ser reconstituidos, y esto sólo podrá tener lugar sobre las premisas que realmente caracterizan al Partido Comunista. La inexistencia de verdaderos partidos comunistas

hace, por tanto, imposible la reconstitución de la Internacional Comunista. En conclusión, la principal tarea que deben abordar, en la etapa actual, los diversos destacamentos de vanguardia de la clase, para emprender una nueva ofensiva de la Revolución Proletaria Mundial, es la reconstitución de partidos comunistas en cada país.

La Reconstitución ideológica del Comunismo es una tarea internacional.

Ahora bien, el hecho de que no se den las condiciones necesarias para la reconstitución de la IC en ningún caso puede eximir a los destacamentos comunistas de sus responsabilidades con el Movimiento Comunista Internacional, porque la reconstitución de partidos comunistas en cada país está inseparablemente relacionada con la reconstitución ideológica del comunismo, tarea que tiene, evidentemente, un carácter internacional. De aquí se deriva la necesidad de desarrollar la lucha de dos líneas entre todos los destacamentos y organizaciones de vanguardia del proletariado a escala internacional. Colocar en segundo plano hoy día la cuestión de la reconstitución de la Internacional Comunista no significa en absoluto aplazarla, muy al contrario, sólo reconstituyendo partidos, que puedan afrontar procesos revolucionarios sobre bases ideológicas más elevadas garantizaremos la aceleración de la reconstitución de la IC.

En este sentido es como apreciamos la iniciativa del Partido Comunista de Benin de dirigir al conjunto del Movimiento Comunista Internacional una propuesta de discusión en torno a las cuestiones principales de la Revolución Proletaria Mundial. Con nuestra respuesta de valoración de sus documentos queremos, pues, iniciar el proceso de discusión ideológica que continúe y profundice la necesaria lucha de líneas que resuelva los problemas que hoy mantienen empantanado al movimiento y conduzca a resolver con éxito el próximo ciclo revolucionario del proletariado mundial.

***Comité Central del PCR
1° de Mayo de 2004***

80ª Aniversario de la muerte de Lenin (CONTINUACIÓN)

lo que está pendiente es la reconstitución de la ideología comunista; el enemigo a batir es todo aquel punto de vista que, de palabra o de hecho, obstaculice esta labor, ya sea en nombre de las necesidades urgentes de las masas, ya sea en nombre de las necesidades de la propia organización "de vanguardia". Este último es el pretexto característico de esos "ortodoxos" quienes, por no confundir al Partido con la clase, los separan de manera absoluta: primero, conciben la reconstitución del P.C. fuera de la clase, como "unidad de los comunistas", y, luego, con ese pobre resultado sólo pueden vincularse con la clase a la baja, convergiendo realmente con la conciencia burguesa de su movimiento actual.

La verdadera Reconstitución del Partido Comunista equivale a engendrar un nuevo movimiento de la clase desde conciencia (*clase para sí*), desde la lucha ideológica, hasta incorporar en él las reivindicaciones de sus masas.

En definitiva, si la idea de identificación absoluta del Partido con la clase no permitía superar el movimiento de la clase *en sí*, basado en su conciencia burguesa, la idea de separación absoluta de Partido y clase (que no es la de Lenin, como el lector podrá comprobar en la pequeña selección de citas anexa) ha facilitado la transformación de los Partidos Comunistas en partidos burgueses y la consiguiente derrota del pasado Ciclo revolucionario.

Con la *Tesis de Reconstitución*, recuperamos el enfoque leninista del partido y de la clase como una unidad de contrarios y afrontamos la futura ola de la Revolución Mundial con la lección aprendida. Y ahora que, con la *Nueva Orientación*, disponemos de una táctica coherente y más consciente para forjar la vanguardia marxista-leninista del proletariado, ya estamos en condiciones prestar una atención prioritaria a los asuntos organizativos, pero sin tomar a nuestra organización como un fin en sí mismo.

"En la *Carta a un camarada*, se destacaba ya con claridad la idea defendida por mí en el congreso. La cuestión podría presentarse de un modo gráfico en los términos siguientes. De acuerdo con el grado de organización en general y el carácter conspirativo de la organización en particular, cabe distinguir, en términos generales los siguientes grupos: 1) organizaciones de revolucionarios; 2) organizaciones obreras lo más amplias y diversas que sea posible (me limito a la clase obrera, aunque doy por supuesto, como de suyo se comprende, que en determinadas condiciones también serán aquí incluidos ciertos elementos de otras clases). Estos dos primeros grupos constituyen el partido. Vienen luego, 3) las organizaciones obreras vinculadas al partido; 4) las organizaciones obreras que, sin estar vinculadas a él, se sometan en los hechos a su control y dirección; 5) los elementos no organizados de la clase obrera, que en parte se someten también a la dirección de la socialdemocracia, por lo menos en las grandes manifestaciones de la lucha de clases. Así es cómo veo yo las cosas, aproximadamente."

"En su lucha por el poder el proletariado no dispone de más armas que su organización. Dividido bajo el imperio de la anárquica competencia en el mundo burgués, aplastado por el trabajo obligado al servicio del capital, empujado constantemente 'al abismo' de la miseria más completa, del embrutecimiento y la degeneración, el proletariado sólo puede llegar a ser y será inevitablemente una fuerza invencible si, **unido en el plano ideológico por los principios del marxismo**, ve fortalecida esa unidad por la unidad material de la organización, **que fusione a millones de trabajadores en un ejército de la clase obrera** [subrayado por LF]. Ese ejército no podrá ser contenido ni por el decrepito poder de la autocracia zarista ni por el poder caduco del capital internacional".



80ª Aniversario de la muerte de Lenin

Debemos reivindicar a Vladímir Ilich Lenin (1870-1924), ante todo, porque supo darle una solución material, práctica, al problema de la *praxis revolucionaria* planteado filosóficamente por Marx (clave del surgimiento de la nueva concepción proletaria del mundo): con el **Partido de Nuevo Tipo** o Partido Comunista, el marxismo —convertido por ello mismo en marxismo-leninismo— hace posible la obra transformadora del proletariado.

Después de las innumerables tentativas fallidas por reconstituir dicho partido, el PCR estudió, sobre ese telón de fondo, la experiencia del Partido Bolchevique y sintetizó en la *Tesis de Reconstitución del Partido Comunista* su **dialéctica** esencial, la cual ha sido siempre sacrificada en beneficio de alguna necesidad táctica del momento político, con el “beneplácito” de tal o cual fragmento de la extensa obra leniniana.

Desde ese mismo instante, pasamos a ser objeto de cierta crítica “ortodoxa” —incluso proveniente de honestos luchadores contra el revisionismo— que contrapone nuestra concepción del Partido Comunista a la que supuestamente Lenin habría sostenido, en particular, en su ya centenaria obra *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1904). Para resumir, estaríamos cometiendo los pecados de confusión del Partido con la clase y de infravaloración de los problemas organizativos.

En realidad, son nuestros críticos los que no se sujetan al principio de la dialéctica que Lenin erige en mandamiento a lo largo de la mencionada obra: “la verdad ha de ser concreta”. Y esto implica que la concepción del Partido Comunista no puede por menos que exponerse como tesis política, es decir, en relación con las contradicciones internas y externas que rigen su desarrollo en cada caso, en cada momento. Es así con nuestra *Tesis de Reconstitución* y con *Un paso adelante, dos pasos atrás*, y sólo comprendiendo dichas contradicciones es cómo se puede juzgar si incurrimos en herejía o aplicamos correctamente los principios leninistas.

Hace un siglo, los marxistas rusos habían resuelto los problemas ideológicos, estratégicos y tácticos fundamentales, y su asignatura pendiente era la organización; el enemigo a batir era entonces la indisciplina, el espíritu de círculo, el autonomismo, el anarquismo, el individualismo, ... que arrastraban muchos intelectuales adheridos al movimiento proletario pero pequeñoburgueses por sus concepciones. Todo ello les llevaba a confundir el Partido con la clase, a rebajar la conciencia exigida a la vanguardia para conformarse con la que poseían las masas espontáneamente. ¿Tiene el PCR algo en común con esto? ¿No serán más bien nuestros críticos “ortodoxos” los que llegan a lo mismo por otro camino?

Hoy en día, tras la derrota del Ciclón de Octubre,



Cubierta del libro de V. I. Lenin
Un paso adelante, dos pasos atrás. — 1904

Fragmentos de *Un paso adelante, dos pasos atrás*

“Inclusive aunque se considere miembros del partido sólo a quienes pertenecen a las organizaciones reconocidas como de partido, las personas que no puedan incorporarse ‘directamente’ a una organización de partido podrán, sin embargo, trabajar en una organización que no pertenezca al partido pero esté vinculada con él.”

“En primer lugar, entre los elementos activos del partidos obrero socialdemócrata no se cuenta sólo la organización de los revolucionarios, sino *toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como del partido. Y en segundo lugar, ¿en virtud de qué causa, de qué lógica, se puede deducir, por el hecho de seamos un partido de clase, la conclusión de que no hace falta distinguir entre quienes *forman parte* del partido y quienes se hallan *vinculados* a él? Muy al contrario: precisamente por existir una diferencia en cuanto al grado de conciencia y de actividad, es necesario establecer también una diferencia en cuanto al grado de proximidad al partido.”

“Aducir que somos un partido de clase *para justificar* la relajación en cuestiones organizativas, *para justificar* el que se confunda la organización con la desorganización, equivale a repetir el error de Nadiezhdin, quien confundía ‘el problema filosófico o histórico-social de las ‘raíces’ ‘profundas’ del movimiento con el problema técnico y organizativo’ (¿Qué hacer?).”

“No hay que pensar que las organizaciones del partido deben estar integradas sólo por revolucionarios profesionales. Necesitamos las más diversas organizaciones de todo tipo, de todos los grados y matices, desde las más restringidas y conspirativas hasta las más amplias y libres, ...”